

LA RIQUEZA
DEL CULTIVADOR.

O LOS SECRETOS

DE JUAN NICOLAS BENITO.

POR C. L. A. MATHIEU DE DOMBARLE

Y TRADUCIDO POR D. I. O. DE V.

IMPRESA

IMPRENTA DE LA VIDA DE MANTILLA & CIAOS

1852.



N. - 7073

R. - 3060

LA RIQUEZA

DEL

CULTIVADOR,

6

s. d. s.

LOS SECRETOS DE JUAN NICOLAS BENITO.

POR

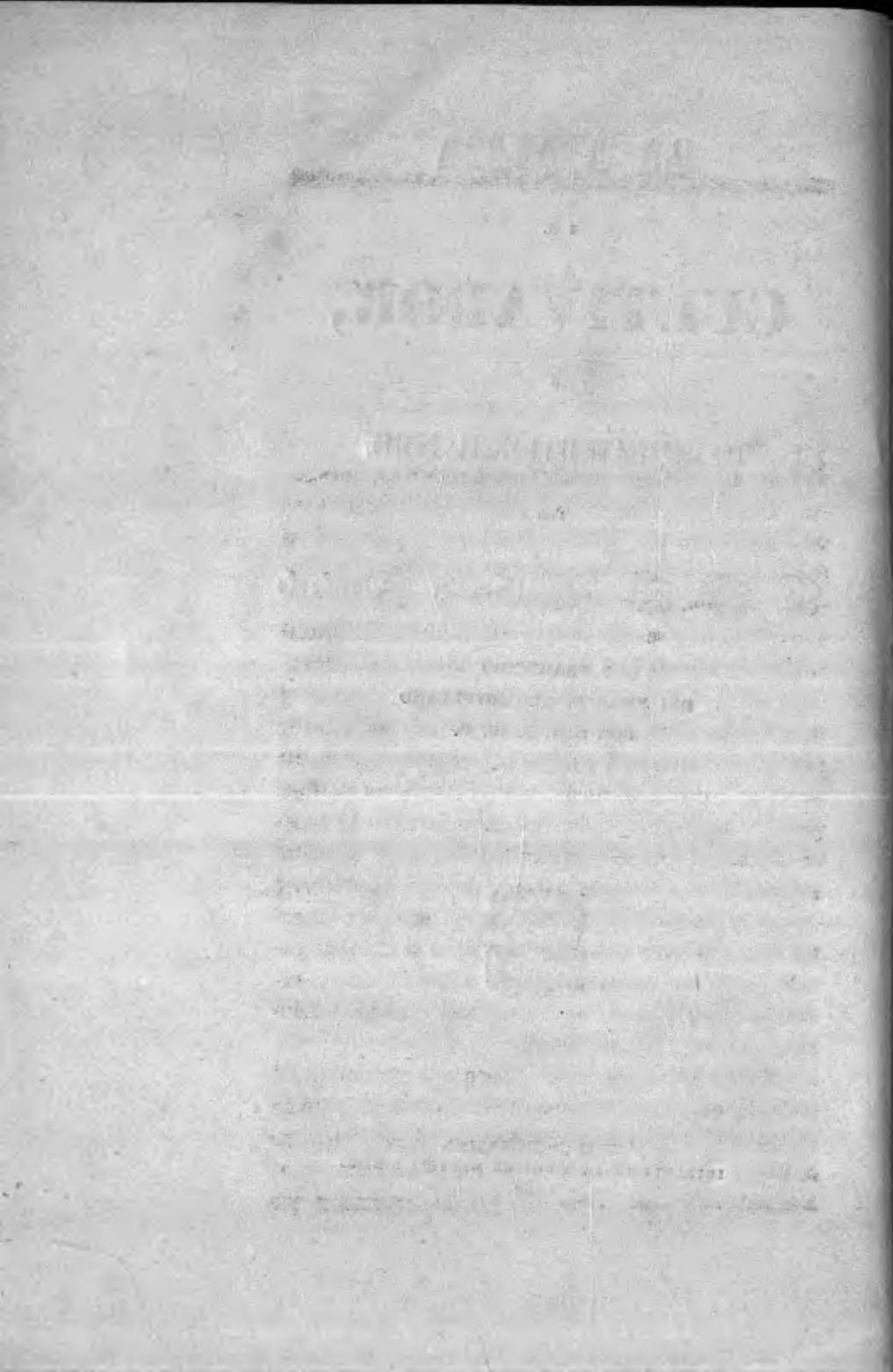
E. N. A. Mathieu de Dombasle

Y TRADUCIDO
DEL FRANCES AL CASTELLANO
POR D. I. O. DE V.



VITORIA
IMPRENTA DE LA VIUDA DE MANTELLÉ E HIJOS
1852.





HACE algunos años que leí, con particular complacencia, un ligero tratado de agricultura, escrito por el célebre agrónomo Mr. Mathieu Dombarle y publicado en París el año de 1830, en la tercera edición de su *Calendario del cultivador ó Manual del labrador práctico*. El estilo claro y sencillo en que está escrito, los principios de agricultura que establece conformes á los adelantos de la ciencia, los prudentes consejos que contiene y las máximas de buena moral que encierra, me hicieron pensar en traducirlo y publicarlo, creyendo que podría servir de provechosa enseñanza á los labradores alaveses; pero los sucesos extraordinarios que ocurrieron en aquella época y en los que desgraciadamente me vi envuelto, alejaron de mí este pensamiento, del que seguramente no hubiera vuelto á ocuparme, sin las cuestiones recientes que se han suscitado, con motivo de la sentencia ganada por el Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad, mandando reducir á pasto tieso los terrenos vendidos y cultivados durante la última guerra.

Nadie puede dudar de mi afición á la agricultura, á pesar de mis escasos conocimientos, y pocos me negarán el deseo de ser útil á la clase labradora; por lo que no se podrá extrañar el empeño con que en esta ocasión he tomado su defensa, exponiendo á S. M. las razones que

en mi concepto se oponian á la literal y material ejecucion de aquella providencia, los graves perjuicios que se iban á causar á los pueblos vendedores y á los compradores, el ningun beneficio que este mal producirla á los labradores de la Ciudad, y la inmensa y dolorosa perdida que sufriria la riqueza pública, con la destruccion y ruina de una propiedad creada en el espacio de quince años á fuerza de un trabajo penoso y continuo y de no pequeños sacrificios.

El Sr. D. José María Bremon Gobernador de esta Provincia, convencido y penetrado de las tristes y desagradables consecuencias que podia traer aquella medida, acogió del modo mas favorable esta exposicion y las que le dirigieron los Ayuntamientos de los pueblos de la antigua jurisdiccion de Vitoria. La discrecion y prudencia con que ha sabido conducir y manejar este grave y delicado negocio, no ha contribuido poco á rectificar la equivocada opinion que se habia llegado á formar y á que renazca la esperanza, un momento perdida, de que termine este asunto por medio de una transaccion amistosa con ventaja conocida de todos los interesados, con cuyo feliz resultado habrá hecho un servicio mas entre los muchos que debe la provincia de Alava á su acertada y bien entendida administracion.

Los acuerdos de las Juntas generales, las órdenes y disposiciones de los Diputados forales, los decretos de la ciudad de Vitoria, y la opinion pública dan tal importancia á la conservacion del pasto tieso en esta provincia, que es muy justo y natural el pulso y detenimiento con que la ilustre corporacion Municipal camina en esta cuestion, y el llamamiento que ha hecho á todos los que quieren esclarecerla é ilustrarla, para que su resolucion, fundada en los datos mas exactos, sea la mas acertada,

la que concilie mejor los intereses de todos, y la que contribuya mas directamente al adelanto y fomento de la agricultura.

El destino de Comisario Regio de Agricultura de esta Provincia con que me ha honrado S. M., la calidad de propietario y de vecino de esta Ciudad, me imponen el deber de responder al indicado llamamiento, publicando mi modo de pensar en esta cuestión, con desconfianza, si; pero con la segura esperanza de que será recibido por el Ilustre Ayuntamiento como una ligera señal del respeto que me merecen todas sus disposiciones. Pero mi voz era poco autorizada en la ciencia agrícola, para que me aventurase á imprimir y publicar mi voto, abrigando la necia presunción de que fuese escuchado y atendido, sin estar apoyado en la opinión de algún hombre insigne, que le diese el valor y fuerza de que carece.

Esta consideración me ha decidido á traducir y publicar el tratado de agricultura escrito por el sabio agrónomo M. Mathieu Dombarle, de este hombre honor de la Francia, que en su célebre y acreditado establecimiento de Roville logró adquirir una reputación europea y cuyo nombre se pronuncia hoy con profunda veneración y respeto así en las Academias científicas como por los escritores públicos. Apoyado en la opinión de este ilustre é insigne varón, me atrevo á asegurar á los labradores de esta Llanada y á los de algunas otras hermanadades: *Que el pasto tieso no solo es casi inútil para el alimento del ganado, sino que la grande extensión que ocupa y su mal entendido aprovechamiento, es funesto y poderoso obstáculo para el fomento y prosperidad de la agricultura.*

El sabio Dombarle y todos los agrónomos modernos

consideran como imperfecto y defectuoso el sistema de enviar á los pastos el ganado de los labradores, y no pocos creen que la abundancia de pastos naturales y comunes, es un indicio cierto de atraso en la agricultura, en las ciencias, en las artes, en el comercio, en la industria y hasta en la civilizacion. Y si se comparan algunas regiones de la América del Sur, en que los ricos y sustanciosos pastos naturales ocupan un espacio casi infinito, con algunos estados de Europa en que apenas existen, no se podrá negar la verdad de aquella proposicion. Pero refiriéndome solo á la agricultura, es indudable que está mucho mas atrasada en Francia, donde abundan las landas y terrenos baldíos, que en muchos condados de Inglaterra y en Bélgica, donde no hay un palmo de terreno de pastos comunes. Lo mismo sucede en algunas provincias del interior de España, y sin salir de las tres Vascongadas, existe notable diferencia entre el estado adelantado y próspero de la agricultura de Guipúzcoa y el muy atrasado de Alava. En aquella han desaparecido los pastos comunes, que abundan en esta: allí se ven hoy laboriosos caseros, ocupados con afan en cercar y cerrar las peñas encumbradas y al parecer peladas de aquellas alturas, para segar la yerba que allí se crie y conducirla en hombros á distancia de mas de una legua en que están sus casas, para que la coma el ganado en el pesebre, persuadidos de las ventajas que ofrece: al paso que nosotros abrimos portillos en las cerraduras de nuestras heredades despues de la siega, para que el ganado se pasee libremente no solo por los prados comunes, sino por los campos cultivados, causando á la labranza los perjuicios que todo el mundo conoce y nadie piensa en corregir y enmendar.

Hay pastos comunes en los que, ó por la buena cali-

dad del terreno, ó por la temperatura suave y húmeda que se experimenta, ó por otra circunstancia favorable, se encuentran yerbas abundantes y nutritivas aun en la estación rigurosa del invierno: en estos á lo menos encuentra el labrador medios de mantener gordo su ganado sin grandes dispendios ni cuidados; pero aun así este método sería perjudicial á la labranza, 1.º porque el mismo alimento segado y dado en el pesebre, conservaría mejor al ganado, 2.º porque este en el pasto pierde y destruye mucha yerba, 3.º porque las vacas darian mas cantidad de leche, 4.º porque trabajaría y ganaría para su dueño un jornal de importancia, empleándolo en las labores de su propia hacienda, y 5.º porque aumentaría las basuras, sin las cuales son imposibles las buenas cosechas.

Estas notables pérdidas, que están al alcance de todo el mundo, son inevitables aun contando todo el año con pastos abundantes y nutritivos: ¿qué sucederá en la llanada de Vitoria en donde el pasto tieso carece de estas ventajas? Es preciso que el ganado que no cuente con otro alimento perezca de miseria, arruine al labrador y le prive de todas las ventajas que le procuraría, si buscase y se proporcionase medios de alimentarlo en el pesebre.

El clima de la llanada de Vitoria es sumamente destemplado y desabrido, no tanto por lo largo del invierno y la abundancia de aguas, nieves y yelos con que nos regala, como por lo desigual de la temperatura y los vientos frios, secos y fuertes que constantemente reinan. Nada mas comun que experimentar en el rigor del invierno una temperatura suave, y en medio de la canícula un frio tan sensible, que obliga á coger con gusto la capa para defenderse de su desagradable impresion. Rara vez se disfruta, aun en el verano, de aquella tempera-

tura dulce y húmeda, que tanto contribuye al desarrollo de las plantas y á la conservacion de su frescura y lozanía: por el contrario, los vientos fuertes, frios y secos que dominan, detienen, aniquilan y matan la vegetacion. Así se ven agostados los campos en el mes de Julio, el pasto desaparece, la seca se prolonga en aquella estacion, sobrevienen en el otoño las lluvias frias, siguen las nieves y los yelos, y se puede asegurar que no empieza á retoñar la yerba hasta el mes de Abril.

La mayor parte de nuestros labradores carecen de medios de alimentar sus ganados, y generalmente solo cuentan con un poco de paja (si es que no la han vendido en parte para comer) y con el estéril pasto tieso. Pero como no tienen otra cosa que suministrarles, allí los envian siempre que no está cubierto de nieve, aunque no encuentre sino agua y barro en lugar de yerba: el pobre animal que sobrevive, sale del invierno en un estado verdaderamente lastimoso, y al asomar la buena estacion, se arrojan con tal ansia al parco alimento que ofrece el pasto tieso, que lo devoran apenas brota, y vuelven á entrar en la campaña de invierno, poco mas ó menos, tan hambrientos y necesitados como estaban cuando á duras penas pudieron vencer esta cruel y rigurosa estacion.

Esta es la principal causa de que sea tan menguado y ruin nuestro ganado vacuno. ¿Qué falta para mejorarlo? Buenos padres y abundancia de alimentos. El Señor Don Francisco Urquijo de Irabien Diputado general de esta Provincia y muy aficionado á la agricultura, trajo con este objeto excelentes padres de las mejores castas de Castilla, Navarra y Guipúzcoa: se escogieron los puntos que se creyeron mas abundantes en pastos para situarlos, y se encargó su cuidado á los labradores mas

inteligentes y celosos: ¿cuál ha sido el resultado? Morirse de hambre y de miseria? ¿Por qué? No por falta de cuidado, sino por falta de alimento. ¿Y las crias que dejaron? Tan ruines como sus madres. ¿Por qué? También por falta de alimento.

Nuestra raza de ganado caballar, raquítica y desmedrada como se encuentra, descubre en circunstancias favorables la buena sangre que conserva y de que procede: nada mas común, que cuando un labrador por gusto ó por capricho, cria un potro con cuidado y lo alimenta con abundancia, logre una jaca, de poca alzada sí, pero viva, ágil, vigorosa é infatigable para el trabajo. Crece la admiración y abre el camino á la esperanza, cuando se recuerdan los felices y prodigiosos resultados que obtuvo la Diputación foral con los escasos medios que la Junta general la facilitó para mejorar la cría del ganado caballar. Los caballos padres que se compraron fueron pocos y medianos, porque la prudencia aconsejaba irse con tiento en estos primeros ensayos; pero ellos bastaron para que la buena raza alavesa se animase y renaciese, y todos hemos visto los productos admirables que dió este primer paso, habiéndose pagado los potros mil, dos mil, tres mil y hasta cuatro mil reales, y conservándose aun yeguas y caballos adornados de cualidades y circunstancias sobresalientes, al paso que las desgraciadas erias hijas de los mismos padres, que fueron condenadas á alimentarse con el pasto tieso, quedaron tan ruines y miserables como la multitud de rocinetos y de yeguas raquícticas y hambrientas que pueblan nuestras adulas. Por esta razon la comision de fomento pensó el año de 1840, en formar una sociedad que comprase todos los potros que no pudiesen criar los labradores, para cuidarlos con esmero y mantenerlos con abundancia,

intimamente convencida de que esta es la causa única y exclusiva de la pérdida de unas crías que tenian el mismo origen que las otras, vendidas con tanta estimacion y aprecio.

A la vista de estos hechos que todo el mundo conoce en esta ciudad ¿podrá dudarse de la inutilidad é insuficiencia del pasto tieso para la cría, mejora y fomento del ganado vacuno y caballar? Pues si se considera en su aplicación al fomento de la agricultura, todavía es mas patente su inutilidad é ineeficacia.

Todo el mundo sabe que las tierras sin abonos dan escasas y malas cosechas, y que el labrador que no se los procure perecerá de miseria: por el contrario, cuanta mayor cantidad de estiércol emplee, mayores y mas seguras serán sus cosechas; mayor y mas grande su fortuna. El ganado alimentado en el pasto tieso, no puede dar basuras ni trabajar; no da leche, ni buenas crías, ni carnes gordas para el matadero, porque no se alimenta bastante; de modo que el ganado criado de esta maniera solo sirve al labrador de carga y de cuidado, no de provecho. Si nuestros agricultores se viesen privados de repente de este recurso, nada influiría en el cultivo de sus tierras, y quizas pensarian entonces en buscar medios de proporcionarse abonos que hoy no tienen y que nunca sacarán del ganado mantenido en el pasto tieso: es por lo tanto una verdad que no admite réplica, que semejante pasto lejos de ser útil á la agricultura perjudica á su fomento y prosperidad.

Se dice por algunos: »es verdad que el pasto tieso no puede contribuir al fomento y mejora de la agricultura; pero proporciona á nuestros labradores la cría de una vaca, de un novillo, de un potro ó de un muleto, y por poco que saquen de la venta de este ganado ruin y

sin fuerza, siempre es un recurso que no estan en el caso de desperdiciar esos infelices que carecen de medios para procurarse abonos, y que se ven por consiguiente en la absoluta imposibilidad de aumentar el producto de sus cosechas.»

Si nuestros labradores calculasen bien lo que les cuesta la cria y conservacion de este ganado, que la mayor parte del invierno tienen que mantener en la cuadra, con gran escasez por cierto, pero á mucha costa por falta de forrages; si tuviesen presente lo que gastan en sus enfermedades y las pérdidas que sufren cuando se les muere una de estas cabezas, es muy probable que las ganancias que suponen se convirtiesen en pérdidas. Ademas, los labradores que residen en la ciudad de Vitoria, no disfrutan del pasto tieso porque no les conviene; y sin embargo, el estado de su labranza en nada cede al que tiene en la jurisdiccion; gozan de mas comodidades, y en general sus yuntas de labor y unas pocas vacas, de que sacan gran provecho y utilidad, único ganado mayor que crian, tienen fuerza, alzada y hermosura. Si los labradores de Vitoria logran estas ventajas sin disfrutar del pasto tieso ¿por qué no se las han de procurar los de la jurisdiccion? Una fanega de sembradura destinada á la siembra de yerbas ó plantacion de raices forrageras, basta para mantener una vaca bien alimentada durante un año, y si en la llanada de Vitoria, fuese preciso por razon del clima, doble terreno para conseguir el mismo objeto, podrian nuestros labradores dando mayor extension al cultivo de la patata, del maiz, de la avena y del nabo, que ya practican aunque no con grande esmero, sacar bastimento suficiente para alimentar todo el año con abundancia su ganado, lo que no conseguirán nunca con el pasto tieso.

«Cuando yo estableci mi casa de labranza en la juris-

diccion del pueblo de Gomecha, preferí este punto al del término de Zuazo, porque el primero disfruta de una grande extensión de pastos, y colocado mi caserío á la falda de aquellos montes frescos y poblados de arbolado, concebí la lisonjera esperanza de encontrar, sin casi dispelos, una mina en la cría y cebo del ganado vacuno. Aumenté su número hasta veinte cabezas: en la primavera y verano se mantuvo en un estado regular y no mas; pero en la primera semana del invierno, en que fué preciso recogerlo y mantenerlo en las cuadras, agotó toda la provision que había para el ganado de reja. Hubo que hacer grandes gastos para que no pereciese de hambre y de miseria, y llegó á la primavera en el estado mas lastimoso y deplorable. Flaco, hambriento y estenuado, apenas pudo reponerse en la buena estación, y en el invierno inmediato se repitió la escena. Al acercarse el tercero fué preciso vender lo que me había quedado, perdiendo una mitad del capital y sin que me hubiese producido un solo real de beneficio. Estas fueron las ganancias que yo saqué del pasto tieso, y debe creerse que los labradores que cuenten con el mismo recurso, hallarán iguales ventajas.

En el dia tengo dos familias en dicho caserío; cada una mantiene una yugada de bueyes, otra de vacas, y otra vaca para leche; esto es, diez cabezas de ganado vacuno entre los dos, y todas se alimentan en las cuadras sin que salgan de ellas en todo el año, sino para las labores necesarias. Las cuatro yuntas se emplean en toda clase de trabajos, y sin ellas se harían mal las labores ó sería necesario tomarlas á jornal, y ya se sabe que se paga 16 reales diarios por una yugada con su mozo: las vacas dan ademas leche y buenas crias, y la basura que se obtiene de las diez cabezas es de suma importancia, no

soló por su cantidad sino por su calidad superior.

El terreno en que está situado mi caserío de Gomecha es en general delgado, de mala calidad y su situación poco favorable: sin embargo, va mejorando visiblemente y empiezan á dar las tierras productos muy regulares. Ninguna alteración notable se ha introducido en su cultivo; y se observa por desgracia con cortísima diferencia, el mismo método que observaban los labradores de la Llanada, y si se han conseguido ventajas, las obtendrán todos los labradores que quieran abonar bien sus tierras y darlas mejores y mas repetidas labores.

El pasto tieso, estéril para alimentar al ganado, inútil para la mejora de la agricultura á la que nada rinde, que nunca ha figurado como capital imponible cuando la riqueza territorial ha sufrido una contribución porque se supone que nada produce; adquiere un valor de consideración desde el momento en que se pone en venta para cultivarlo: en general la fanega de sembradura, se pagaría á quinientos reales, y cerrado el terreno, saneado, abonado y bien cultivado, duplicaría su valor segun la estimación que hoy tienen en la Llanada las tierras de pan llevar. Así las dos mil fanegas de pasto tieso que se creen vendidas en tiempo de la guerra, valdrán hoy despues de quince años de buen cultivo dos millones de reales, mas el valor de las casas de labranza construidas, el de los muchos árboles plantados, y el del capital industrial empleado para su labranza, que deben dar rendimientos de gran consideración.

No era posible que los pueblos de la jurisdicción en aquella desgraciada época, hubieran podido ponerse de acuerdo con el Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad para proceder á la venta: la necesidad era tan grande, los compromisos y obligaciones tan graves y urgentes, que

se arriesgaron á vender sin su consentimiento. El Tribunal anuló las ventas y mandó que el terreno cultivado se redujese á pasto tieso. Respetada y cumplimentada la sentencia, habiendo cesado el cultivo de los campos que hace dos años se conservan ilecos, los pueblos vendedores y los compradores acudieron á la autoridad superior política de la Provincia, proponiendo las bases de un acomodamiento y pidiendo con encarecimiento se transigiese este negocio, conciliando del mejor modo posible los intereses de todos.

Cinco parecen que son las principales razones en que se apoyan los que se oponen á este deseado acomodamiento.—1.^a La necesidad de que se cumpla la ley con todo rigor para que no se repitan iguales excesos.—2.^a Los vicios de que adolecen las ventas principalmente por haberse mal vendido los terrenos.—3.^a Los perjuicios que pueden irrogarse á los antiguos propietarios de aumentar las tierras de cultivo en donde escasean los brazos.—4.^a La falta de alimento para el ganado.—5.^a El temor de que se abandonen estos terrenos á los pocos años de labrados y no produzcan ni yerba ni otros frutos.

1.^a *La necesidad de que se cumpla la ley con todo rigor para que no se repitan iguales excesos.*—Si hay un motivo que pueda legitimar estas ventas y defenderlas de la calidad de arbitrarías con que se las califica, es el que obligó á los vecinos de la jurisdicción á realizarlas: *la suprema necesidad*. No es esta la ocasión de traer á la memoria de estos habitantes los incalculables males que sufrieron los pueblos durante la última guerra, y no hay necesidad tampoco de recordar, porque nadie puede haberlo olvidado, que la facción les arrebataba, en orden si se quiere, todo cuanto tenían, y las requisiciones militares que á cada paso se repetían por nuestra parte, no podían

ser suaves ni ordenadas. Hubo un momento fatal en que abatida, perdido el ánimo y la esperanza, resolvió emigrar la mayoría de sus vecinos y abandonar unas casas que les habían visto nacer y en las que habían vivido felices; pero con la venta de los terrenos lograron hacer frente á las mas urgentes y perentorias necesidades, y que renaciese la confianza para que los pueblos no quedasen abandonados. Es indudable que esta medida, adolezca de los vicios que se quiera, salvó las casas de los propietarios forasteros, pues ya se sabía, que casa inhabitada, casa destruida ó quemada; y si entonces hubieran podido impetrar la licencia de la venta, ninguno les habría negado esta gracia.

2.^a *Los vicios de que adolecen las ventas, principalmente por haberse mal vendido los terrenos.*—De algunas tengo noticias en que se ha pagado la fanega de sembradura al excesivo precio de quinientos y aun mil reales: en otras no habrán producido tanto porque serían de calidad inferior, y porque ya se sabe, que hay circunstancias difíciles y peligrosas, en que una peseta, como se dice vulgarmente, vale mas que una onza de oro en otras normales y tranquilas. En la guerra de la independencia se vendieron los mejores terrenos, y algunos cubiertos de arbolado, pagando su importe en recibos de suministros hechos á las tropas francesas, que no podían tener gran valor por el ningun crédito que gozaban: nadie creyó entonces que por este bajo precio adoleciesen las ventas de vicio de nulidad. Ademas, el verdadero valor se lo ha dado al terreno, el buen cultivo y el abono: y el comprador que ha invertido este capital en una tierra que antes nada producía, bien merece que se le reconozca como propietario de una finca tan justamente ganada y adquirida.

3.^a *Los perjuicios que pueden irrogarse á los antiguos propietarios de aumentar las tierras de cultivo en donde escasean los brazos.*—Es preciso no tener idea de lo mucho que cuesta romper un nuevo terreno, cuyo cultivo en este país baste á la manutención de una familia labradora, para abrigar este recelo. El sabio Dombarle en sus Anales del establecimiento de Robille, publicados en el año de 1837, dice lo siguiente. «*Un cultivo fundado sobre un terreno ineusto, exige un trabajo larga y penoso, capitales empleados con prudencia, una constancia á toda prueba y vivir siempre en medio de la soledad.*» Cuando el respetable Señor D. Diego de Arriola, que tan buena memoria ha dejado por su acertada administración en los largos períodos de su mando, y por los señalados servicios que prestó á la Provincia de Álava, obtuvo la real facultad necesaria para llevar á cabo el feliz pensamiento que tanto le honra, de poblar el camino de Altuve para la seguridad y defensa de los viageros, se concedieron á los pobladores, ademas de todo el terreno necesario para el cultivo y edificios, diferentes gracias, y entre otras la de quedar libres del pago de diezmos y de toda especie de contribuciones por espacio de diez años. Esto prueba las dificultades y riesgos que lleva consigo una empresa de esta naturaleza: y á la verdad, si todos los pobladores han sido tan felices como yo, no habrán sacado ni el dos por ciento del capital empleado en este proyecto. No hay inquilino por bien acomodado que se halle que pueda empeñarse en una especulación semejante, y ninguno abandona un arriendo cultivado y abonado de muy atrás, por otro nuevo que no conoce y en que tendría que invertir mucho dinero, mucho y constante trabajo, grande inteligencia, y aguardar algunos años para coger el fruto de sus sacri-

scios, eso en el caso de haber tenido fortuna y acierto. En el monte de Altuve citado pasaron muchos años y se perdieron muchas cosechas, antes que los inquilinos trajesen, como dicen, las tierras á mandamiento; y en mi caserío de Gomecha despues de quince años de labores y de abonos que no se han escaseado, falta mucho para que las tierras produzcan lo que deben producir. Lo que ahora han hecho los inquilinos labradores porque no podian hacer otra cosa, ha sido adquirir una heredad de una, dos ó tres fanegas de sembradura solamente, y es uno de los mayores bienes que ha producido la venta de los terrenos, porque bien cultivados con su producto compran aquellos basuras que emplean en las heredades de su antiguo arriendo y pagan obreros cuando las labores son urgentes, por lo que nunca la labranza ha estado mejor cuidada en esta Llanada, nunca los inquilinos se han visto mas desahogados, nunca se han pagado las rentas con mas puntualidad, y nunca han sido mas buscados los arriendos. No se teme pues, que la venta de los terrenos pueda perjudicar á los arriendos antiguos, porque nunca han estado mejor labrados, y nunca han sido mas apetecidos.

4.^a *La falta de alimento para el ganado.*—Despues de probado con hechos que el pasto tieso es casi inútil para este objeto y que produce otros notorios perjuicios, escusado parece ocuparse en rebatir este recelo.

5.^a *El temor de que se abandonen estos terrenos á los pocos años de labrados y no produzcan ni yerbas ni otros frutos.*—Este es un verdadero peligro, este seria un gran mal; mal que traeria el pensamiento de reducir á pasto tieso el terreno cultivado, y mal que se evitaria conservandolo en cultivo. Cuando las daciones de este terreno se hacian por tiempo limitado, habia es-

te riesgo, porque los labradores se contentaban con las cosechas abundantes que les daban las roturas en los dos ó tres primeros años y luego los abandonaban, porque era preciso empeñarse en grandes gastos para sacar algún provecho en los años sucesivos. Hoy no es lo mismo: los dueños de los terrenos los han mirado como una propiedad, y en los quince años transcurridos los han labrado con esmero para dar valor á una finca que quieren conservar á toda costa por el capital de consideracion que representa. Si alguno la quiere abandonar será por circunstancias particulares ó porque es un mal labrador: seria una desgracia; pero en este caso se conseguiría de buen grado, lo que algunos quisieran alcanzar á la fuerza y por una medida general.

Las personas ilustradas que mediten la cuestion con la debida imparcialidad, es imposible que, dejando á un lado la ilegalidad, no reconozcan que la venta de los terrenos de pasto teso verificada durante la última guerra, lejos de producir un mal, ha causado un bien. Ha convertido en productivo un capital improductivo: ha creado una riqueza agrícola de suma importancia: se ha aumentado la población, el ganado, el arbolado y las casas de labranza: la agricultura se mejora en cuanto lo permiten los métodos defectuosos que se observan, como lo acredita el mayor precio de las basuras, á pesar de su notable aumento, y la mayor estimacion que hoy tienen las tierras cultivadas. Debe esperarse por lo mismo que el Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Vitoria procediendo con la noble generosidad que distinguen sus resoluciones en casos de igual naturaleza, no dilate, como lo tiene acordado, el reconocimiento de estas ventas, autorice el cultivo de estos terrenos, sancione á los compradores el derecho de su propiedad, y libre á los pue-

blos vendedores del grave peligro á que estan espuestos si se entablase contra ellos la accion de eviccion y saneamiento á que estan solemnemente comprometidos.

Es verdad que se ha faltado á la legalidad, es verdad que no se ha guardado el respeto y la justa consideracion que los pueblos debian al Ilustre Ayuntamiento, es verdad que le han suscitado disgustos y ocasionado extraordinarios gastos con el pleito tan desgraciadamente emprendido, queriendo poner en duda derechos tan sagrados como antiguos; pero tambien es cierto que el Ilustre Ayuntamiento ha conseguido un triunfo completo, que ha ganado en consideracion, y que su posicion hoy respecto á los pueblos, es mucho mas ventajosa que lo era antes de empezar el litigio.

Está pues, en el caso de poder dar á este rico y dilatado terreno inculto, una aplicacion útil y beneficiosa que no hubieran podido proporcionar los Ayuntamientos que le han precedido, porque no basta el celo ni el saber, ni el amor al bien público; es indispensable ademas la oportunidad. El Ilustre Ayuntamiento la tiene hoy y la tiene muy favorable para realizar un cambio feliz y completo en el sistema agrícola que de tiempo inmemorial se observa en esta Llanada consultando á personas competentes, adoptando un plan bien estudiado, y procediendo con el pulso, detencion y miramiento que exige la gravedad e importancia de la operacion. Seria quizás la ocasion de establecer una ó dos casas de labranza-modelo en las que algunos jóvenes vitorianos, entre los muchos que descuellan por su aptitud, inteligencia y genio aplicado y laborioso, despues de haber estudiado en el extrangero los verdaderos principios y los adelantos de la ciencia agrícola, volviesen ricos con los preciosos conocimientos que hubiesen adquirido, á las casas-

modelo para establecer el sistema de labranza mas útil y provechoso á esta Llanada, para dar lecciones prácticas á nuestros jóvenes labradores, y difundir por toda la provincia los buenos principios de agricultura que la elevase al grado de riqueza y prosperidad que tiene tan merecido, y que reclama imperiosamente lo atrasada que se encuentra en este ramo. La autoridad del Gobierno, la Diputacion foral y la Junta general, no dejaran de ayudar y auxiliar eficazmente al Ilustre Ayuntamiento para llevar á cabo un pensamiento digno, en mi humilde opinión, de la distinguida reputacion que goza la ciudad de Vitoria.

La riqueza agrícola de la mayor parte de las hermanadades de la Provincia, no tanto ha de consistir, si no me equivoco, en los productos de cereales, como en la conservacion y fomento de sus magníficos y dilatados montes, y en el aumento y mejora de sus razas de ganado caballar y vacuno. Para lo primero la Junta general y la Diputacion foral han hecho grandes esfuerzos y se empiezan á ver felices resultados, como se observa en los montes de este distrito cuidados por el inteligente y celoso inspector D. Francisco de Zárate; pero en aquellos sitios en que no bastan para su reproducción y lozana vegetacion, la limpia, cerea y vigilancia que se observa, es preciso para su repoblacion acudir á otros medios totalmente desconocidos entre nosotros. Para lo segundo se necesita buenos padres y alimentos abundantes: es fácil obtener aquellos; mas para lograr estos son precisos conocimientos, estudios repetidos, ensayos y semillas, y plantas de que carecemos. Cuando se considera que en esta Llanada debian criarse dos mil buenas yeguas alimentadas con abundancia que darian un año con otro mil potros que se podrian vender á mil y

dos mil reales cada uno, se puede formar una idea ligera de la riqueza que dejaría un sistema de agricultura bien entendido, y aplicado con discreción y prudencia; cuyas ventajas no pueden esperarse del escaso y poco nutritivo pasto tieso.

A los que teman entrar en este nuevo camino por creerlo aventurado, á los que duden y desconfien de los beneficios que ofrece en países mas adelantados en la ciencia agrícola, y á los que se mantengan apegados al método imperfecto que se sigue en esta Llanada, les recomiendo la lectura de la traducción del tratado de agricultura de Mr. Lombarde que les ofrezco reclamando su indulgencia en atención al buen fin que me he propuesto.

Encontrarán en él usos y prácticas que no pueden aplicarse en este país: en lo demás muy lejos de mi la idea de querer un cambio total y repentino en nuestra labranza y una aplicación inmediata y literal de todos sus preceptos. Semejante conducta sobre peligrosa, sería el colmo de la imprudencia, pues para poner en planta las alteraciones y mudanzas que reclama el estado de nuestra agricultura, se requiere: una protección decidida de las autoridades locales: auxilios poderosos de los propietarios y de las sociedades que se formen, y repetidos ensayos por personas inteligentes y bien acomodadas, hasta que la experiencia confirme el buen resultado de los métodos que se quieran poner en práctica. Si esto es imposible á nuestros labradores y menos á nuestros inquilinos, me parece que no se espondrán á ningún riesgo si siguen y observan los consejos siguientes. 1.º Que no cultiven más tierra que la que pueden labrar bien y abonar con abundancia. 2.º Que no crean que está la bienaventuranza del labrador en sembrar mucho trigo y mucha cebada; y que den toda la extensión posible al cultivo de

las cosechas destinadas al alimento del ganado. 3.^o Que no conserven mas ganado que el quo puedan mantener con abundancia al pesebre. 4.^o Que renuncien para siempre al engañoso aliciente del pasto tieso á no ser para que se pasee y entreteenga el ganado lanar si lo tuviesen, pudiendo darle en su casa buenas ceberas y piensos abundantes. 5.^o Que recomienden á los procuradores de hermandad pidan en las Juntas generales que se establezcan en los viveros de la Provincia y en otros puntos que se escojan, prados artificiales con las semillas y las raíces que se crean mas convenientes. 6.^o Que de aquellas que prueben mejor se den de balde simientes ó plantas á los labradores con el método de cultivarlas, para que se propaguen y sirvan de alimento al ganado. 7.^o Que clamen sin cesar en las mismas Juntas generales para que se prohíba bajo de las penas mas severas el pernicioso y fúnesto abuso del *pago roto*. 8.^o Que acudan con menos frecuencia á los mercados de Vitoria en donde generalmente no hacen otra cosa que perder el tiempo y gastar su dinero.—Tengo la esperanza de que si los labradores de esta Llanada practican estas reglas, no se pasarán muchos años sin que cojan el fruto de su docilidad. Vitoria
14 de Abril de 1852.—*Íñigo Ortez de Velasco.*



LA RIQUEZA DEL LABRADOR.

6

LOS SECRETOS DE JUAN NICOLAS BENITO.

POR A. L.

FEN la aldea de R. en la antigua provincia de Lorena, vive un hombre que, por su larga experiencia en el cultivo de los campos, y por algunas ideas, que asaso parecerán originales á ciertas personas, pero que las ha debido á una práctica constantemente feliz, merece en mi concepto llamar un momento la atencion de los labradores que desean sacar de sus tierras el mejor partido posible.

HISTORIA DE BENITO.

Juan Nicolas Benito nació de padres muy pobres, que vivian en la misma aldea, y despues de haberlos perdido, dejó su lugar en 1776 á la edad de 20 años, para acompañar á un caballero flamenco que lo llevó de criado. Su amo conoció bien pronto que el muchacho tenía una inclinacion decidida á la labranza, y lo colocó en

casa de uno de sus colonos que moraba en las cercanías de Bruselas. Benito se sorprendió al principio de hallar establecido en este país un método de cultivo enteramente distinto del que había visto practicar en el suyo: sin embargo no tardó mucho en conocer la ocasión favorable que se le presentaba de instruirse en un arte que amaba con pasión, y se entregó con ardor a observar y estudiar todos los sistemas que están en uso en este país, el mejor cultivado de Europa.

SU MATRIMONIO.

El deseo que tenía de estudiar los métodos de cultivo de otros países era tan grande, que al cabo de cuatro años se resolvió a recorrer varios distritos de Alemania, y se estableció en el Palatinado del Rin en donde permaneció cuatro años. Tenía el proyecto de visitar también la Inglaterra, porque había oido hablar con elogio de la perfección del cultivo en muchas partes de este reino; pero habiendo contraído relaciones con una joven que servía a su mismo amo, se casó con ella. Esta muchacha acababa de heredar a un tío suyo que la había dejado una casa con algunas tierras, en una aldea del Hanover y se fueron juntos con ánimo de cuidar y cultivar su pequeña hacienda.

Benito, propietario a la edad de treinta años, se había aprovechado de todos los ejemplos observados en los países que había recorrido, y como era activo, hábil e inteligente, no se engañó sobre el sistema que debía aplicar con ventaja para el cultivo de sus tierras. Despues de haber estudiado su naturaleza durante algunos meses, y observado el modo con que las cultivaban y el precio que tenían en el país diferentes artículos, se

decidió á adoptar el plan que le pareció mas conveniente.

Una casa pequeña, doce fanegas de sembradura en tierras de labor y cuatro en prados, componian toda la fortuna de su muger: las tierras eran buenas, pero des-testable el método de su cultivo, y por consiguiente los labradores muy pobres y muy bajo el valor de aquellas. Costaba trabajo á Benito creer que se pudiese sacar tan escaso provecho del producto de unas tierras de esta calidad, y se propuso seguir un camino distinto. Sin embargo, para aplicar un género mejor de cultivo, le era necesario ganado, y los 2500 rs. poco mas ó menos que él y su muger tenían de ahorros, apenas bastaban para amueblar y arreglar su casita, para la compra de semillas y de algunos instrumentos de labranza. Empezó por tomar un partido bastante fuerte, decidiéndose á vender dos fanegas de sembradura de sus mejores prados, que deseaba comprar uno de los particulares mejor acomodados del país, y destinó su producto á la compra de cuatro vacas. Todo el mundo se rió y burló de este arreglo y todos exclamaban admirados: ¡Vender prados para comprar vacas! Pero Benito sabía muy bien el modo de mantener las vacas sin prados (1) y estaba bien seguro de que las suyas no morirían de hambre.

El primer año no sembró de trigo sino dos fanegas de tierra, que creyó suficientes para su provision; por la primavera sembró tambien trébol sobre el trigo, y en épocas distintas, tres fanegas de tierra de avena mezclada con trébol. Segó su avena en verde dos veces para alimentar su vacas en el establo, y pudo dar por el otoño un buen corte á su trébol, que apenas hubiera cu-

(1) Se trata aquí de prados naturales y permanentes, que equivalen al pasto tico.

biero la tierra si hubiese dejado madurar la avena.

Descando probar si la alfalfa vendria bien en su campo, sembró otra fanega de tierra mezclada con avena, que segó tambien en verde, y su alfalfa por el otoño tenía mas de un pie de altura.

Plantó de patatas cuatro fanegas y otras dos de la berza colosal (1) cuya simiente había traído consigo, y que suministró á sus vacas en los meses de Octubre, Noviembre, Marzo y Abril siguientes.

Puso de algarrobas otras dos fanegas de tierra, que segó cuando estaban en flor y las hizo secar, y como era una tierra muy ligera, la labró inmediatamente y la sembró de nabos que le dieron una abundante cosecha.

La muger de Benito era tan robusta y laboriosa como él, y casi todas las labores necesarias para el buen cultivo de sus tierras las hicieron á mano: tuvieron que emplear, sin embargo, algunos jornaleros y valerse de un labrador vecino para que les arase unas cuatro fanegas de tierra; quien al ver de que manera empezaban, quería apostar á que no pasarian muchos años sin que se viesen obligados á vender toda su hacienda una heredad tras otra.

En lugar de enviar sus vacas al pasto comun, segun costumbre del pais, Benito las tenía en el establo; y con avena verde, trébol, alfalfa, berzas, heno de algarrobas, patatas y nabos, consiguió alimentarlas abundantemente sin casi aprovecharse del heno que le daban las dos fanegas de prados que había conservado, y que le diesen dos veces mas de leche que las mejores vacas de la aldea que iban al pasto. Su muger pasaba todos los días

(1) Esta especie de berza desconocida entre nosotros proporciona á las vacas un alimento muy nutritivo y abundante.

á la ciudad á vender leche y al cabo del año se encontró con un producto de 4.940 reales. Había tenido que gastar cosa de dos mil reales tanto para atender á gastos del cultivo, como para otros de su propio consumo, y en comprar algo de paja que le había faltado este año por el poco trigo que había sembrado, de modo que le quedaron líquidos 2.940 reales.

Bien hubiera podido emplear este dinero en la compra de tierras, porque las había de venta á precios cómodos y que le hubieran convenido mucho; pero tuvo buen cuidado de huir de esta tentación, porque se había impuesto la ley de no comprar tierras sino cuando las que poseía estuviesen perfectamente abonadas y cuando tuviese suficientes basuras para abonar las nuevas que adquiriese. Sabía muy bien que una fanega de tierra bien abonada equivale á dos, y que las tierras sin estiércol no pagan los gastos del cultivo. Además, como sus vacas no salían del establo y estaban alimentadas con abundancia, le daban una enorme cantidad de basura, y desde este año había podido abonar bien la mitad de sus tierras. Tampoco quiso Benito emplear su dinero en la compra de ganado, porque no estaba seguro todavía de recojer bastantes forrages para mantener como era debido mayor número de cabezas que el que tenía: por otra parte estaba criando cuatro terneros que le habían parido sus vacas, sintiendo que entre ellos no hubiese más que una ternera.

Sin embargo, no era su intención enterrar el dinero, y como la venta de la leche le daba todos los días nuevos productos, se decidió á emplearlo de una manera que no dejó de escitar también la risa de sus vecinos. En su establo no se podían acomodar más que doce cabezas de ganado mayor, y aunque era más que suficiente

te para el suyo, tenía otras miras para lo sucesivo, y el feliz éxito alcanzado en el año primero de su cultivo le había hecho conocer que su plan era bueno: dió por consiguiente una doble extensión á su cuadra y al mismo tiempo hizo construir un depósito para recoger las orinas de sus vacas, como lo había visto practicar en el Palatinado. Por este medio sin disminuir la cantidad de sus basuras, se halló en estado de abonar el año siguiente otras cuatro fanegas de tierra con este excelente abono líquido.

Benito siguió el año inmediato el mismo sistema de cultivo con corta diferencia; pero como criaba todos los terneros, su ganado se aumentó mucho, y como sus tierras se hallaban bien abonadas llegó el caso de emplear sus economías en la adquisición de otras nuevas, cuyo valor se acrecentaba sin cesar por el cuidado con que las cultivaba y la abundancia con que las abonaba.

Al cabo de cuatro años, dueño de bastantes tierras, pensó en hacerse con un buen arado; porque todos los años tenía que pagar mucho á otros labradores para que le arasen sus tierras y les diesen otras labores: ademas ni su trabajo era bueno, ni se hacia en tiempo oportuno como lo hubiera podido hacer él mismo. En este país se usaba de un arado con juego delantero al que enganchaban seis ó ochos caballos, y Benito había trabajado mucho tiempo en Flandes para ignorar, que con un buen arado sin juego delantero (1) tirado por dos caballos ó dos

(1) Los arados armados con un juego delantero como el de una galera pequeña son sumamente pesados y muy costosas las labores que con ellos se hacen por el mucho ganado que hay que mantener para manejarlo. Los arados que se usan en la provincia de Alava pecan por el extremo contrario: apenas sirven mas que para arañar la tierra, y mas estando tirados por una yugada ruin y sin fuerza,

bueyes, podria hacer un trabajo igual y mas perfecto. La mayor parte de las tierras de su aldea eran á la verdad fuertes; pero él habia cultivado otras mas fuertes con una sola yugada, y la dificultad estaba en procurarse un arado conveniente. Se acordaba de que el amo á quien habia servido en Flandes, le miraba con particular consideracion; se animó á escribirle pidiéndole un arado del género que deseaba, y se lo envió inmediatamente: al remitirle su precio le pidió otro que le envió igualmente, elogiándole por los felices resultados que había obtenido en su industria agrícola.

Benito adiestró dos novillos de los que había criado, y con esta yugada jóven atendia á todas las labores de su labranza, con mas perfeccion que los mejores cultivadores del pueblo con sus seis caballos. En esta ocasión le miraban, le observaban; pero no se reian de él. Habia cambiado mucho la opinión: algunos de sus vecinos empezaban á recelar que podria saber mas que ellos, y que lo que habian visto practicar á sus padres no era acaso ni lo mejor ni lo mas perfecto. Por otra parte Benito era de un genio tan bueno, tan complaciente con sus vecinos, de una probidad tan completa, que no pasó mucho tiempo sin que se hiciese querer de todo el mundo. Examinaban sin prevención todo lo que hacia y se manifestaban muy dispuestos á imitarle sobre algunos puntos. Sin embargo, ¿se podrá creer que durante tres años todos los habitantes de la aldea le vieron labrar sus tierras con su arado uncido con dos bueyes, antes que ninguno de sus vecinos se resolviese á traer un arado semejante? En fin, un jóven labrador fué el primero que rompió la valla y halló tan conocidas ventajas en su nuevo arado, que á la vuelta de pocos años no se veia uno de otro género en dos leguas á la redonda.

Los provechos y utilidades de Benito crecian á medida que se aumentaban sus tierras y su ganado, su economía y la de su muger eran extremadas, y todos los años adquirian nuevas tierras: ya no compraba paja, porque tenia tan acertadamente arreglada la distribucion de su hacienda y la sucesion de sus cosechas, que podia sembrar la cantidad de trigo suficiente para que le procurase cuanta necesitaba: con el sistema de cultivo que observaba y la abundancia con que abonaba sus campos, se concibe facilmente que cogeria mas trigo y mas paja que cualquiera de sus vecinos.

A los veinte años su establecimiento agrícola habia llegado á un grado de prosperidad considerable: mantenía generalmente treinta vacas y tres yuntas de labor, sin contar los bueyes que compraba en el otoño para cebarlos, venderlos á buen precio pasado el invierno, y aumentar asi la cantidad del estiercol. Habia reunido trescientas fanegas de tierra que eran la flor de todo el término; pero ya no era fácil comprarlas tan baratas como al principio, porque todos sus vecinos habian acabado por imitarle, y el precio de ellas habia aumentado notablemente. Gozaba por consiguiente no solo de la satisfaccion de haberse enriquecido, sino la de haber procurado á sus paisanos un bienestar que hasta entonces les era del todo desconocido, habiéndoles enseñado á cultivar bien sus campos, á hacer uso del yeso como abono, á mantener un gran número de cabezas de ganado, cultivando para alimentarlo muchas plantas que no conocian ó que cultivaban mal y en pequeño, como les sucedia con las patatas: les habia enseñado ademas á economizar la mitad de los gastos que antes hacian, disminuyendo considerablemente el número de sus caballos ó yuntas de labor. Mucho menos era bastante para cambiar completamente el as-



pecto de un distrito, y para convertir la miseria en riqueza: por esta razon Benito era bendecido y respetado en muchas leguas del contorno.

SU VUELTA A FRANCIA.

Hasta aquí me he ocupado tan solo de la prosperidad y suerte de Benito: ¿por qué lie de tener que hablar ahora de sus desgracias? Fruto de su matrimonio fue: un hijo y una hija, la cual se había casado con un labrador y vivia muy feliz, cuando murió á resultas de su segundo parto, dejando una niña que Benito llevó á su casa para criarl y educarl, y que llegó á querer con estremada ternura. Obligado su hijo á seguir la carrera militar murió en una de las guerras que hubo en aquella época, cuya desgracia dejó á su padre inconsolable por haber ocurrido combatiendo contra la Francia. Perdió á su nieta, su única esperanza, á la edad de 18 años y su madre que no pudo sobrevivir á tantas desventuras, dejó á Benito enteramente solo en este miserable mundo. Oprimido y afligido con tantas desdichas, le fué imposible permanecer en el suelo en que las había sufrido: vendió todo lo que poseia y se decidió á volver á su país natal para acabar sus días en compañía de algunos parientes que le quedaban.

Hace cuatro años que Benito regresó á Francia y fijó su residencia en el pueblo de R.... en donde había nacido, y compró una casita con una huerta muy extendida; demasiado anciano para volver á emprender el estado de labrador, se redujo á cultivar la huerta por si mismo, porque acostumbrado al trabajo, le era imposible estar ocioso.

Soy vecino de este hombre honrado y respetable, y uno de mis mayores placeres consiste en pasar algunos

ratos en su compañía. Cuenta hoy sesenta y cuatro años, pero está fuerte y vigoroso; goza siempre de una perfecta salud, debida á su vida constantemente laboriosa, y conserva tal viveza que parece un jóven de veinte años. Es un hombre pequeño, algo flaco, pero cuya fisonomía se hace notar por el fuego del genio que brilla en sus ojos, y por cierto aire de franqueza que previene á su favor desde el momento en que se le ve: ha conservado toda la sencillez del traje y de las costumbres de los labradores del país en que ha residido tan largo tiempo; pero en sus vestidos, en sus muebles y en toda su casa respira el aseo mas esmerado.

Habla poco cuando se halla entre gente desconocida, pero con los que trata familiarmente es sumamente franco: se conoce fácilmente el gusto que tiene en conversar de agricultura y entonces habla largo y tendido. Pero no se cansa uno de oirle, porque sabe mucho, y no habla sino de lo que sabe bien, y sus palabras llevan el sello de ese buen sentido natural y de ese juicio exacto que ha servido de fundamento á todas las acciones de su vida. Se conoce, al oirle, que es uno de esos hombres que, sin haber recibido otra educación que la que se han procurado ellos mismos, llegan, por la fuerza de su talento y de su recto juicio, á adquirir un grado de luces y de conocimientos bien raros en todos los estados de la vida: en cualquiera de ellos en que Benito hubiese nacido, habría sido un hombre distinguido en la profesión que hubiese abrazado.

Ha vivido treinta años en un país en donde no se ejerce el culto católico, y sin embargo nada ha perdido de su amor á la religión, siendo hoy el modelo de esta comarca por su piedad cristiana y por su caridad bien entendida.

Aunque goza de una regular fortuna y vive con holgura, porque los bienes que vendió en Alemania le dieron mas de 320.000 rs., ha conservado en todos sus gastos aquella estricta economía y aquel espíritu de orden, que tanto contribuyeron á aumentar su fortuna, y que algunas personas miran hoy como excesivo é innecesario. Sin embargo da mucho á sus parientes, ayuda y auxilia á los menesterosos, pero con la precisa condición de que han de ser activos, laboriosos y honrados. Los perezosos y los holgazanes no tienen que esperar ninguno de sus socorros, y repite á menudo que los hombres deben imitar á la Providencia, que no distribuye sus dones sino á los que se hacen acreedores por su trabajo: desdichas ocurridas á un hombre industrioso y bien acomodado, son un título respetable á que nunca se niega su generosidad. Así ha salvado de la completa miseria que amenazaba á un padre de familia de su vecindad, por las enormes pérdidas que había experimentado con las invasiones de los ejércitos. Iba á ser despojado de todo lo que poseía, á petición del propietario de la hacienda que llevaba en arriendo, y aunque Benito apenas le conocía, como tiene un tacto seguro para juzgar á los hombres, no dudó en adelantarle una fuerte suma: y á la verdad no ha tenido motivo de arrepentirse; porque le ha devuelto la mayor parte de lo que le prestó, y el estado de prosperidad en que se encuentra el hombre á quien hizo este señalado servicio, es la mejor garantía de lo poco que le queda á deber; habiendo ademas ganado un amigo, que no puede hablar de él sin derramar lágrimas de gratitud.

EL PRIMO.

Un dia que fui á casa de Benito para consultarle sobre algunas mejoras de agricultura que deseaba hacer ejecutar, le encontré con uno de sus primos llamado Martin, que vive en una aldea inmediata, en donde posee una casa cómoda y cultiva cuarenta fanegas de tierra bajo el método fatal y desacreditado de barbechar, esto es, de dejar inulta todos los años una parte de sus heredades. Este primo era un hombre de cuarenta y dos años, de constitucion muy robusta, pero de un carácter duro y obstinado: goza en el pais la reputación de trabajador incansable, que todo lo quiere hacer por sí mismo y que da muy poco de ganar á los jornaleros. Seis hermosos caballos van siempre uncidos á su arado, en lo que tiene gran vanidad: jamas vende ni heno ni paja: las labores las ejecuta con exacta regularidad segun la costumbre del pais, de cuya observancia no se separa por nada en este mundo: cuida de sus tierras con el mismo esmero que de sus caballos, y creeria destruirlas y arruinarlas si sembrase alguna cosa en un barbecho, por lo que pasa entre sus paisanos por un acreditado labrador. Tiene la fortuna de que su muger es modelo de economía, y á pesar de esto, encuentra grandes dificultades para hacer frente á los gastos del cultivo y atender á la manutencion de su casa y familia, de modo que había pensado en que su único hijo aprendiese otro oficio, porque el de labrador, dice, no deja bastante provecho: y si no lo ha verificado ha sido porque le costaba mucho y porque le hubiera sido preciso vender una parte de su hacienda para su enseñanza. Le he oido decir muchas veces, que no concibe como puede vivir un inquilino que

tiene que pagar una renta anual; pues él que no tiene que pagarla se vé muy apurado cuando hay una mala cosecha, lo que por desgracia sucede con demasiada frecuencia á los labradores.

Benito quiere mucho á su primo, porque es un hombre muy trabajador y sumamente honrado; pero le hace continuamente la guerra por su ciego respeto á la costumbre, y le suele decir que se parece á los elegantes de las ciudades, que por nada en el mundo se determinarian á llevar un sombrero de ala ancha que les defendiese del agua y del sol, porque la moda y la costumbre exige que se lleven los sombreros con ala estrecha y recogida.

Sin embargo, viene muchas veces á ver á Benito, le pide que le comunique los *secretos* por cuyo medio ha podido hacer su fortuna labrando la tierra. Benito no guarda sus secretos para nadie, dá consejos fundados en su larga experiencia, su primo no puede menos de aprobarlos alguna vez, y á pesar de esto no tiene valor para ensayar la mas ligera alteracion en su cultivo. Hace dos años que deseaba sembrar de zanahoria seis fanegas de tierra, porque Benito le había dicho que era un excelente alimento para los caballos, y que en el pais en que vivió se lo dan en todo el invierno mezclado con heno, sin grano de ninguna especie aun en tiempo de las labores mas fuertes, y que se mantienen gordos y vigorosos; pero cuando habló á su muger, que maneja el dinero, de este proyecto, le respondió: *Enhorabuena: siembra, escarda y arranca tus zanahorias por ti mismo; pero no cuentes con que yo te daré un cuarto para pagar los jornales que necesites; y no las pudo sembrar.* Hubo este año grande escasez de yerbas y forrages, se cogió poca avena y se vendió muy cara, y el primo no

pudo vender un grano porque la tuvo que dar á sus caballos. Para colmo de disgustos vió que otro labrador vecino de Benito que siguió su consejo mantuvo sus caballos todo el invierno con las zanahorias, sin darles un celemin de avena, la que vendió á un precio muy elevado: al fin del invierno sus caballos estaban gordos, finos y brillantes: el desgraciado primo hubiera maldecido de buena gana á su muger, si se hubiese atrevido.

Cuando yo llegué á casa de Benito, encontré á los dos primos hablando de agricultura; les supliqué que no interrumpiesen una conversacion que me interesaba vivamente, y voy á referirla con toda la exactitud que me sea posible. Ojalá que se lea con el mismo gusto que yo tuve en escucharla.

LOS DOS LABRADORES.

Martin.—Cuando llegaste al pais de tu muger ¿qué especie de cultivo se hallaba establecido?

Benito.—Allí no se cultivaba sino grano, esto es, trigo, avena y sobre todo mucha cebada, porque se empleaba gran cantidad en la fabricacion de la cerveza, de que se hacia mucho consumo. La tierra quedaba inulta en barbecho, de tres en tres años; sembraban algo de trébol, pero no sabian cultivarlo: lo sembraban encima de la avena ó de la cebada, despues de la cosecha del trigo, que es el método mas perjudicial y menos productivo: es preciso que la tierra sea muy buena y las circunstancias muy favorables, para que con este método prospere el trébol y dé una cosecha regular. Tampoco conocian el modo de abonarlo con yeso, ni sabian secarlo, pues lo estendian como el heno y si el tiempo era malo, lo perdian del todo ó lo recogian medio podrido: por el

contrario , si el tiempo era seco , se caian las hojas y no guardaban sino los tallos , que parecian , por su dureza , ramas de brezo. Por esta razon miraban con indiferencia el forrage de trébol , siendo así que cuando está bien cultivado y bien conservado , lo prefiere el ganado al mejor heno de los prados. Tenian poco ganado y muy mal cuidado : el pasto comun en el verano , y la paja en el invierno formaban casi su único alimento , de modo que si habia seca , el ganado vivia en un estado lastimoso y deplorable (1).

Pasados algunos años , pude persuadir á uno de mis vecinos á que cultivase el trébol y se convenció de que mientras su trigo le costaba á veinte y dos reales el *schofftel* (medida del país) á mí me salia , sembrándolo siempre despues del trébol , á once reales.

Martin.—¿Cómo podias saber lo que te costaba el trigo? Yo á lo menos me veria muy embarazado para responder , si me preguntasen lo que me cuesta una fanga de grano de mi cosecha.

CUENTAS DEL CULTIVO.

Benito.—No hay sin embargo cosa mas fácil : para saberlo , basta calcular. Serví algunos años en casa de un excelente labrador de las inmediaciones de *Manheim* , que tenia la costumbre de llevar las cuentas de su cultivo de un modo muy regular y me ocupaba algunas veces

(1) Exactamente lo mismo que sucede en la llanada de Vitoria : iguales medios para alimentar el ganado , iguales consecuencias : ganado endeble , ruin y miserable , sin fuerza para el trabajo , ni da buenas y abundantes crías , ni carnes , ni leche , ni abonos. No se debe extrañar por lo mismo que sea tan poco favorable la situacion en que se encuentra la generalidad de la honrada clase de nuestros labradores.

en escribirlas. Habia comprendido muy bien su método, que realmente era claro y sencillo, y cuando empecé á cultivar por mi cuenta, seguí sin vacilar el mismo sistema de contabilidad. Si supieses el aleman, yo te enseñaría todas las cuentas de mi cultivo en el espacio de treinta años, y verías que yo conocia exactamente lo que me costaba anualmente el trigo, la cebada, las patatas, las vacas &c., y que me era muy fácil saber lo que había perdido ó ganado en cada uno de estos artículos.

Martin.—¿Cómo es posible que un labrador, que está ocupado sin cesar, tenga tiempo ni humor para escribir todos estos apuntes?

Benito.—No vayas á creer que este trabajo exige mucho tiempo: yo llevaba siempre en el bolsillo un cuaderno con un lapicero, hacia en él algunas ligeras apuntes, sea en el campo, sea en el mercado; todas las noches, antes de acostarme, ponía en orden estos apuntes en un libro particular, y rara vez empleaba en este trabajo mas de un cuarto de hora, y no era ciertamente el tiempo peor gastado del dia. El domingo, mientras mis compañeros estaban en la taberna, yo me ocupaba en arreglar mis cuentas segun estas notas, que era negocio de media ó á lo mas de una hora. Al fin del año dos solas sumas me bastaban para saber con exactitud lo que me había costado y producido cada cosecha, así como las vacas, los bueyes de labor, los que destinaba á engordar &c.

Martin.—Yo no puedo comprender el modo de formar estas cuentas; por fuerza debe ser muy difícil.

Benito.—Todo es difícil para el hombre que no sabe como se ha de manejar, y seguramente que el que quisiera emprender un trabajo semejante, sin haber estudiado el método, encontraria grandes dificultades y ade-

mas se equivocaría muchas veces: pero yo te aseguro que una vez conocido, es sumamente fácil y da poquísmo que hacer. Estas cuentas son parecidas, con corta diferencia, á las que los comerciantes y fabricantes llevan de sus operaciones, siendo no menos útiles y necesarias en la agricultura, porque el labrador no es otra cosa que un fabricante de trigo, de cebada, de carne, de mantequilla &c., y una cuenta y razon de gastos y productos se aplica igualmente á este objeto, como á una fábrica de paño ó de papel. He conocido muchos labradores en Alemania que llevaban sus cuentas tan en regla como los mejores fabricantes. A una persona instruida, que hubiese estudiado el modo de llevar los libros de comercio, le sería muy fácil aplicar el mismo método á las cuentas del cultivo, y es sensible que no haya en el campo medios de adquirir los conocimientos necesarios en esta materia. Fuera de esto, si quieres enviar á mi casa todos los domingos á tu hijo, en poco tiempo aprenderá el sistema de contabilidad, porque es despejado y no tardará en aficionarse al estudio.

Martin.—A buen seguro que el perillan admitirá con gusto el convite, y ya que quieres tomarte esta molestia, te lo agradeceré infinito. ¿Pero realmente crees de tanta importancia llevar las cuentas con ese orden y regularidad?

Benito.—No concibo como es posible proceder de otra manera: sin esto con dificultad puede un labrador saber al fin del año, si ha ganado ó perdido; ignora completamente que ramos de su cultivo le han dejado mayor beneficio. En todos los pormenores de una especulación de esta naturaleza, es muy fácil que se pierda en unos artículos y que se gane en otros: ¿cómo quieres que este hombre cambie su cultivo y evite sus pérdidas si no las conoce? Supongo, por ejemplo, que críe vacas, que

jas, que engorde bueyes ó carneros: ¿cómo podrá saber cual de estos ganados le deja mayor utilidad, si no lleva una cuenta exacta de sus gastos y de sus productos? Sin embargo es muy importante que lo sepa; su fortuna acaso depende de este conocimiento. ¿Cómo ha de conocer si es mas ventajoso convertir la leche en manteca ó en quesos? Lo mismo sucede respecto de cualquiera especie de cosecha que cultive: si quiere ensayar el cultivo de las patatas, solo por medio de una cuenta exacta podrá conocer si le han producido tanto como lo que le han costado. Sé muy bien que á la larga, á fuerza de repetir siempre la misma cosa, se acaba por comprender si es ó no ventajosa; mas para adquirir este conocimiento se han pasado diez años, y en este tiempo se arruina uno, ó se han perdido los grandes beneficios que se habrian logrado, si desde el primer año se hubiese podido formar una idea cabal del gasto y del producto.

Martin.—Ahora me hago cargo de que esto podría ser muy útil.

Benito.—Añade el gusto, la satisfaccion que uno siente de darse á si mismo cuenta, cuantas veces quiera, de todas las operaciones y de todos los pormenores. ¡Que ánimo no da esto para el trabajo! ¡Cuantas inquietudes, cuantos malos ratos no se evitan sabiendo á cada instante las utilidades que se sacan de cada operacion! Creo firmemente que un labrador que se haya acostumbrado desde el principio á llevar sus cuentas con semejante exactitud, no abandonará jamas este método, y que le parecerá una ocupacion tan agradable como ventajosa.

TRIGO SEMBRADO DESPUES DEL TRÉBOL.

Martin.—Acabas de decir que el trigo sembrado des-

pues del trébol cuesta la mitad del que se siembra sobre el barbecho: confieso que esto es para mí una cosa muy extraordinaria, y quisiera comprender las cuentas de tu cultivo, para conocer la causa de esta diferencia.

Benito.—Voy á explicártelo en pocas palabras, porque es una cosa muy sencilla. Cuando se siembra el trigo sobre el barbecho, deben considerarse como gasto del trigo, los dos años de renta que se han perdido.

Martin.—¿Por qué razon? Esto no es un gasto: yo, por ejemplo, que cultivo tierras de mi propiedad no pago cosa alguna por su renta.

Benito.—Pero cuando has comprado tus tierras ¿nada has tenido que desembolsar? El dinero ¿no debe producirte una renta todos los años? ¿No podrías darlo á interes? Es preciso que las cosechas que cojas te paguen esta renta, lo mismo que un fabricante cuenta como gasto anual los intereses del capital que ha empleado en edificios, máquinas &c., y tu no puedes contar con beneficios sino después de haber descontado esta renta. Sea cual fuere la cosecha que obtengas, el primer artículo del gasto debe ser la renta de la tierra que destinas á cultivo, y si una cosecha te ocupa la tierra dos años, debes reputar como gasto dos años de renta de la tierra. Calculando esta renta solamente á razon de 24 rs. por fanega de sembradura, causaría un gasto de 48 rs. en la cosecha de trigo.

Ademas tu barbecho exige tres labores que calculo á 20 rs. cada una, y me parece que me quedo corto: suman 60 rs., que unidos á los 48 de la renta de la tierra, hacen subir el gasto á 108 rs.; de modo que si una fanega de sembradura te da cinco fanegas de trigo, cada fanega te costaría 21 rs. y 20 mrs. Nouento aquí los gastos de siega, acarreo, trilla &c., porque supongo

que se pagarán con el importe de la paja, y porque además estos gastos son iguales en ambas cosechas.

Si, por el contrario, siembras trigo después del trébol, no tienes que pagar sino la renta de un año, porque la del otro debe gravar sobre la cosecha del trébol. Por otra parte, no se necesita más que una labor, y así la suma de estos dos gastos no subirá más que a 44 rs. y cada fanega de trigo de tu cosecha vendrá a salir a 8 rs. y 27 mrs. Ya ves que el trigo no cuesta por este sistema ni la mitad que con el otro. He supuesto también que el trigo sembrado después del trébol, te daría lo mismo que sembrado sobre el barbecho, cuando seguramente te dará mucho más. Tampoco he contado el valor del estiércol, para no complicar el cálculo; pero llevando con regularidad las cuentas del cultivo, verás que el trigo sembrado después del trébol, necesita mucho menos abono que el sembrado sobre el barbecho.

PRECIO DE LAS LABORES.

Martin.—Cuentas las labores como si yo tuviese que sacar el dinero para pagarlas, sin hacerte cargo de que los hago con mis caballos y que me cuestan mucho menos.

Benito.—¿Has pensado alguna vez en calcular, a lo menos por mayor, lo que te cuestan tus caballos, a fin de poder formar una idea de lo que te cuestan las labores que ejecutan?

Martin.—Seguramente no me ha ocurrido. Tomamos la avena y heno que necesitamos de nuestros pajares y graneros, y no consideraremos como gasto efectivo sino lo que pagamos al albeiter.

Benito.—Pero esta avena, este heno y esta paja

qué cogen en tu casa no tienen algún valor? ¿No los podrías vender ó emplearlos en mantener vacas, ó algún ganado lanar, ó en cebar bueyes que te dejarían cuando menos un provecho igual al valor de lo que consumiesen, dándote ademas tanto estiércol como los caballos? Cuando hagas pastar los caballos en tus prados, el gasto te parecerá insignificante, porque se trata únicamente de dejarlos allí en libertad; sin embargo, lo que coman es igual al valor del heno que hubieras podido segar. Que tu compres mil libras de heno á 100 rs. para alimentar el ganado, ó que consumas igual cantidad de la cosecha, que podrías vender por el mismo precio, es absolutamente lo mismo: así en las cuentas llevadas con orden y regularidad, debe contarse como gasto al precio corriente, todos los frutos de la cosecha que el labrador consuma en su casa. Procura calcular algun día de esta manera el gasto de tus caballos; añade á su alimento de heno, paja, avena y pasto, el interes del precio de compra á 15 por ciento cuando menos, porque un caballo envejece todos los años, y verás lo que te cuestan.

Martin.—Yo no compro caballos; regularmente los crio en mi casa.

Benito.—No por eso debes dejar de apreciar su valor como si los comprases, porque no cuesta poco el criálos, y si llevases con exactitud la cuenta del valor de lo que han consumido antes de ponerse en estado de trabajar, y lo que vale la asistencia y cuidado, puede ser que te tuviera mas cuenta el comprarlos. Pon también entre los gastos de cuidado y conservacion, lo que se paga al albeiter, al guarnicionero; añade una suma anual para reparar las pérdidas que siempre se sufren por muerte ó enfermedad, y me atrevo á asegurarte

que no tienes caballo que te cueste menos de 1.300 rs. el año. Cuando conozcas de este modo el gasto total de tus caballos, podrás calcular lo que te cuestan las labores y los demás trabajos en que los empleas, y me dirás entonces si he dado á estos gastos un precio muy subido, fijándolos en 20 rs. por fanega de sembradura.

Martin.—¡Mil trescientos rs. por cada caballo! ¡Como es posible! Yo mantengo diez caballos, y quiere decir que, segun tu cálculo, me costarán al año 13.000 reales. Aunque arrendase todas mis tierras, no me darían la mitad de esa renta.

Benito.—No será culpa mia: haz tu mismo la cuenta, y verás si dista mucho de la verdad. Entonces sabrás á punto fijo lo que te cuestan las labores, y te hallarás en el caso de poder juzgar la ventaja de aplicar otro sistema de cultivo que reduzca los gastos sin que disminuya el producto de las cosechas (1).

SUPRESION DE LOS BARBECHOS (2).

Martin.—Para sembrar el trigo despues de trébol, seria preciso no dejar barbechos: creo haberte oido decir repetidas veces, que en el pais en que has vivido no se dejaban: concibo que esto es muy ventajoso cuando se puede (pero crees tu que este método se podrá seguir entre nosotros?)

(1) Lo que se dice del gasto de los caballos, no es aplicable á nuestros labradores, porque no se usan para la labranza y porque en general pecan por el extremo contrario, pues á fuerza de no dar casi de comer á su ganado, no les deja provecho alguno; pero en lo que no hay duda es en la importancia de saber con exactitud lo que suben los gastos del cultivo y lo que valen sus productos.

(2) Este fatal sistema se va abandonando en la llanada de Vitoria y en los pueblos de la jurisdicción; pero en algunas Hermandades se observa por desgracia con demasiada generalidad.

Benito.—No te responderé á esta pregunta: quiero que tu mismo me respondas. Escucha.

Supongo que escojes entre tus tierras una heredad de diez fanegas de sembradura, de mediana calidad, pero muy fuerte: supongo que le das la primera labor muy á tiempo en la primavera, que la abonas á razon de diez carros de estiércol por fanega de sembradura, que la des una segunda labor, que la plantes de patatas, que las cultives y escardes con cuidado: ¿te parece que tendrías una buena cosecha?

Martin.—Con dos labores, diez carros de basura por fanega, bien cultivadas y cuidadas, yo lo creo que tendría magnífica cosecha! Sería preciso que el año fuese muy malo para no coger cien arrobas de patatas por cada fanega de sembradura.

Benito.—En la siguiente primavera, da otras dos labores á esta misma tierra y siémbrala de avena ó cebada mezclada con trébol: ¿cuanta avena cogerías?

Martin.—En nuestras tierras que no se abonan sino de seis en seis años á lo sumo, y solamente á razon de cinco ó seis carros por fanega de sembradura, no se puede contar, buen año con malo, sino á razon de cinco fanegas de avena por fanega de tierra; pero aquí, después de la cantidad de abono que se supone habría recibido el año precedente, bien podría producir nueve por uno.

Benito.—No sería la abundancia de basura lo único que contribuiría á que consiguiases una buena cosecha, sino lo bien preparada que quedaría la tierra después de la recolección de las patatas. Por la misma razon, tendrías el tercer año una excelente cosecha de trébol, al paso que si lo sembrases con la avena en un terreno que hubiese estado sembrado de trigo, las malas yerbas de

que se inunda la tierra despues de dos cosechas seguidas de grano, y lo mucho que se cansa, hace que sea muy escasa, y aun casual, la cosecha de trébol. Haz por cultivar segun yo te digo y verás la gran diferencia de productos.

Supongo que el trébol habrá sido abonado con yeso por la primavera. Por el otoño siembras el trigo con una sola labor y yo te respondo de que cogerás un trigo libre de las malas yerbas que le persiguen sembrado en barbecho y una cosecha mucho mayor que la que lograrias sobre este; porque la tierra no habrá perdido la sustancia adquirida con los diez carros de abono por fanega de sembradura; y por otra parte, no hay mejor preparación para el trigo que una cosecha de trébol: mas para esto es preciso que el trébol nazca y se crie cerrado y lozano, porque si está claro y las malas yerbas se han propagado, no lograrás sino una mala y escasa cosecha de trigo. Segun mi sistema, seria preciso una desgracia extraordinaria, para que tu trébol no fuese abundante, sustancioso y limpio como un tablar de cebollas.

Martin.—Efectivamente, aunque yo no siembro todos los años mucho trébol, he notado que cuando no está bien cerrado y bien limpio, el trigo que se siembra despues da una cosecha mediana.

Benito.—Ahora supongo que despues del trigo vuelves á abonar tus tierras con diez carros de estiércol por fanega de sembradura; plantas las patatas como la primera vez, sigues con la cebada, el trébol y el trigo, continuando esta alternativa de cosechas de cuatro en cuatro años ¿te parece que tus tierras te darian tan buenos productos dejándolas de barbecho?

Martin.—Dios mio! Sin duda que no; pero tu no economizas la basura. Si yo tuviese la ocurrencia de há-

cer semejante ensayo, sería preciso emplear en la heredad que destino á barbecho, todo el estiércol que recojo en un año y dejar eriales todas las demás tierras.

Benito.—Yo no lo entiendo así: lo que haces con esta heredad, ¿por qué no lo has de hacer con todas? Divide tu hacienda en cuatro suertes, y sigue esta alternativa de cosechas, beneficiando cada año una suerte á razon de diez carros de abono por cada fanega de sembradura.

Martín.—¡Magnífico! ¿Y en donde habrá de encontrar esos montes de basura que necesitaría para abonar mis tierras en la proporción que tu deseas?

Benito.—¡Como! Tu tienes todos los años una cuarta parte de tus tierras plantada de patatas, otra cuarta parte sembrada de trébol; esto es, la mitad destinada á cosechas propias para el alimento de tus ganados ¡y no podrías reunir aquella cantidad de basuras! Aunque yo no tuviese una pulgada de terreno de prados y solamente pudiese destinar seis fanegas de sembradura al cultivo de la alfalfa para segarla en verde, sacaría de tus tierras mas estiércol que el que es necesario para abonarlas en los términos que te propongo.

Martín.—Bien conozco que con estas cosechas de trébol y de patatas podría mantener mucho ganado; pero es preciso tenerlo, y yo ni tengo dinero para comprarlo, ni cuadras para colocarlo.

Benito.—¡Ah! Ahora has puesto el dedo en la llaga. No se puede decir por consiguiente que es necesario barbechar; lo que debes decir es, que no eres bastante rico para cultivar tus tierras sin valerte de este método desacreditado y fatal. Sin duda ninguna que para establecer el que yo te propongo, se necesitan capitales no solo para la compra de ganado y construcción de establos cómodos y capaces, sino para atender á los gastos costo-

sos de las labores precisas, sin las que es mejor conservar los barbechos, por malo y perjudicial que sea.

Martin.—Bien veo que tu sistema no puede convenir, sino en los países en donde los labradores son más ricos que nosotros.

Benito.—Dí mas bien en los países en donde los labradores saben emplear su dinero mejor que vosotros. El mal está en que aquí labrais demasiadas tierras con proporción á los recursos que destináis á su cultivo, y nada más común entre vosotros que cuando un labrador se halla en estado de cultivar bien trescientas fanegas de sembradura, se empeñe en labrar un arriendo de mil: dicen entonces que no es bastante rico para cultivarlas sin barbechar, y yo digo que no es el labrador el pequeño, sino la hacienda la que es grande; pues parece que aquí se ignora aquel axioma de que *el labrador debe de ser más fuerte que su labranza*. Lo mismo sucede con los que cultivan tierras de su propiedad: todo su afán consiste en comprar otras, sin pensar jamás en conservar el dinero necesario para sacar de su cultivo la mayor utilidad posible; el labrador se empobrece, y por consiguiente las tierras se cultivan mal. Tu observarás en todas partes la verdad de aquel proverbio vulgar en Alemania: *Labrador pobre, agricultura pobre*.

Conocerás fácilmente que la pobreza del labrador no es sino relativa, y que nunca debe decir: *no tengo bastante dinero para cultivar mis tierras*; pues la cuestión entonces se reduce á disminuir el número de fanegas de tierra que cultiva, para establecer el equilibrio.

Martin.—Estoy bien persuadido de que si yo vendiese la mitad ó una cuarta parte de mis tierras, y emplease su importe en comprar ganado, en edificar establecimientos y en anticipar los fondos necesarios para un cultivo

mas costoso, me darian mayor producto las fanegas de sembradura que me quedasen; pero, por otra parte, tendria menos tierras: de modo que, bien calculado, no me resultaria beneficio alguno.

Benito.—Sin duda crees que la utilidad se limitaría al ligero aumento que alcanzarías en cada fanega de sembradura. Para que te desengañes, hagamos el cálculo aproximado de lo que te producen hoy tus tierras, y comparémoslo con el producto que te darian si siguieses la sucesión y alternativa que te he indicado, y que es con ligeras alteraciones la que yo he observado en el espacio de veinte años.

Para valuar lo que la tierra produce en una alternativa de cosechas que dure, por ejemplo, cuatro años, no basta considerar el producto de uno solo; es preciso abrazar todos los productos de los cuatro años. Así en el sistema de sucesión de cosechas que dura tres años, deben calcularse los gastos que exigen tres fanegas de tierra, la una sembrada de trigo, la otra de avena y la otra dejada de barbecho. Es preciso calcular además el producto total que te dan las mismas tres fanegas de tierra, en un año común, descontando los gastos de este *producto bruto*, y tendrás el *producto líquido* de las tres fanegas de tierra en los tres años de la alternativa que tu observas. Como no llevas una contabilidad regular, no podemos valernos sino de datos aproximados; pero la costumbre que yo tengo, y las observaciones que he hecho de lo que aquí sucede, me dan casi seguridad de no alejarme mucho de la verdad.

La renta de las tres fanegas de tierra á
24 rs. cada una, hacen 72 rs.

Las tres fanegas de tierra reciben regularmente cuatro labores, tres para el barbecho

y una para la avena : las calculo á 20 reales aunque, como te he dicho, creo que te cuesten mas, y ascienden á	80
Total de gastos	152 rs.
La cosecha de tres fanegas de tierra, año bueno con malo, será con corta diferencia de cinco fanegas de trigo y cinco de avena, que al precio de 30 rs. la fanega de trigo y 12 la de avena, darian un producto bruto de . . .	210 rs.
Deducidos los gastos . . .	132
Líquido producto	58 rs.

Este es el producto de tres fanegas de tierra : así cada fanega te daria al año 19 rs. y 1/3.

Esta cuenta se ha formado de un modo poco regular, porque hay muchos gastos que deberian figurar en ella y de los que no hablo, porque los supongo cubiertos con el valor de la paja ; pero no me queda duda de que si haces la cuenta con exactitud, el resultado no se separará mucho del mio.

Supongamos ahora que adoptes una alternativa de cosechas de cuatro años segun te propongo ; tus gastos en las cuatro fanegas de tierra serian con corta diferencia como sigue :

La renta de las cuatro fanegas á 24 rs. . . .	96 rs.
Las labores, dos para las patatas, dos para la avena y una para el trigo sembrado despues del trébol, importan	100
Gastos de plantar, cultivar y arrancar una fanega de tierra de patatas	120
Gastos de recoleccion del trébol	24
Total de los gastos	340 rs.

El producto de las cuatro fanegas de tierra
será un año con otro como sigue :

Cincuenta sacos de patatas á 6 reales . . . 300

Nueve fanegas de avena á 12 reales . . . 108

Dos mil libras de trébol á 80 rs. el millar 160

Nueve fanegas de trigo á 30 reales . . . 270

Total del producto bruto. 838

Descontados los gastos. . 340

Queda de producto líquido en las 4 fanegas . 498 rs.

Viene á resultar un producto anual de 124
reales y 17 mrs. por cada fanega de sembradura (1) en
lugar de 19 rs. y 1/3 que sacas ahora.

He supuesto que tus tierras cultivadas por mi sistema
darian, por fanega de sembradura, nueve de trigo y
nueve de avena, en lugar de las cinco de cada especie
que actualmente te producen. No tiene duda que este
aumento pecará mas de bajo que de alto, si tienes pre-
sente los términos en que tus tierras deben ser cultiva-
das y abonadas; pero aun suponiendo que tus cosechas
de trigo y de avena no te produjese mas que lo que hoy
te producen, hallaríais una enorme diferencia. En este
caso los productos en lugar de ser de 838 rea-
les, serian de 668 rs.
Deducidos los gastos 340 »

Resultaria un beneficio líquido de 328 rs.

Esto es 82 rs. por fanega de tierra, y aun así,

(1) Estos cálculos no pueden aplicarse á los gastos y pro-
ductos de nuestro cultivo; pero es del todo indiferente para
probar las ventajas de un sistema sobre otro, que es la idea
del autor.

el beneficio que sacases seria cuatro veces mas que el que ahora consigues : de modo que reduciendo á la mitad las tierras que cultivas , la utilidad que te dejarian seria doble de la que hoy te dejan.

Para no complicar la cuestion , he omitido hablar en todas estas cuentas del valor de la basura con que se abonan las tierras , aunque debe figurar como un rendgon importante en una contabilidad regular , debiendo advertir por lo demas que , adoptado mi método , sacarias de tus corrales todo el estiércol que te fuese necesario.

Martin.—Se me figura que comprendo tus cuentas , y creo que los principales productos de tu cultivo perfeccionado consisten en las patatas y en el trébol ; pero si lo destinas al alimento del ganado , en este caso no es un verdadero producto con el cual puedo yo contar para hacer dinero , como me sucede con el trigo que llevo al mercado.

Benito.—He aqui precisamente el vicio del argumento mas pernicioso para un labrador. Convengo en que los productos destinados al alimento del ganado no dan dinero inmediatamente , como los géneros que se llevan al mercado ; pero lo dan con igual seguridad , porque la leche , la manteca , el queso , la lana , el tocino , los bueyes cebados y las buenas crias , ofrecen una venta tan segura como los granos. Segun el precio que doy aqui á las patatas y al trébol , seria preciso ser muy torpe para no sacar un valor equivalente de los productos del ganado quo hubiese alimentado , y ademas hay que añadir el importe de las basuras , que no es de poca importancia.

En general , en toda labranza bien entendida , debe establecerse por principio , hacer consumir al ganado todo lo que se pueda del producto de las tierras ; porque

produce de dos maneras, en dinero y en basuras; mientras que las cosechas que se llevan directamente al mercado, dan, sí, dinero; pero son inútiles para el abono de las tierras. Es imposible que haya un buen cultivo, en donde no se obtengan grandes beneficios del ganado.

Martin.—Segun eso, tu me aconsejarías la venta de algunas de mis tierras, para comprar ganado con su importe y atender al buen cultivo de las que me quedasen. Nunca entrará mi muger en este proyecto.

Benito.—Sin duda alguna que de este modo tendrías una labranza mas rica y mas productiva, y de la que sacarías un beneficio cuatro veces mayor que el que hoy consigues.

Martin.—Entre las tierras que poseo las hay muy fuertes para poder cultivar las patatas, y en otras en que he sembrado el trébol, no ha prosperado: por consiguiente no se podría aplicar tu método á estas tierras.

Benito.—En las tierras que son fuertes para las patatas ¿no puedes sembrar remolachas, nabos de Suecia, berzas de diferentes especies, habas pequeñas &c.? Todas estas cosechas, como se las escarde y limpia con cuidado, suplirán perfectamente la falta de las patatas: la esparceta, las algarrobas, *laray grasse* (1) y otras muchas plantas, podrían reemplazar al trébol en las tierras en que este no prevaleciese.

No hay que olvidarse de que la alternativa y sucesión de cosechas que yo te he indicado no es la única que pueda seguirse: te la he propuesto como un ejemplo para probarte que con un trabajo constante y eficaz, y con labores y escardas repetidas, se puede dejar de barbechar. En lo demás hay varias combinaciones que

(1) Yerba inglesa, muy conocida y muy usada en los jardines de este país para la formación de prados.

admiten diversidad de plantas que pueden convenir mejor á una alternativa mas ó menos larga. Todo labrador debe conocer las cosechas que mas convengan á la naturaleza de su terreno, y que puedan darle mayor provecho, combinándolas de modo que no esterilicen la tierra y le procuren mayor cantidad de alimentos para sus ganados; porque esta es el alma del buen cultivo. Para arreglar la sucesion y alternativa de sus cosechas, debe considerar la propiedad de aquella que perjudica mas ó menos á la riqueza de la tierra, á fin de no sembrar una tras otra las semillas que la cansen y fatiguen mas.

En la elección de este sistema de sucesión de cosechas, hay algunos principios generales de los que nunca debe uno apartarse; porque la experiencia ha demostrado que pueden aplicarse á cualquiera clase de tierras.

1.º No establecer dos cosechas seguidas de grano; porque nada produce mayor cantidad de malas yerbas y nada cansa tanto la tierra.

2.º No sembrar prados artificiales, esto es, el trébol, el pipirigallo, la alfalfa &c. sino despues de una cosecha de granos que sucede á otra bien escardada y bien abonada.

3.º Repetir cuantas veces se pueda las cosechas que exijan buenas escardas, para mantener el terreno muelle, limpio y libre de malas yerbas.

4.º Emplear siempre la mitad de las tierras en el cultivo de plantas destinadas al alimento de los ganados, y consumir su producto en su manutencion.

Siguiendo estos principios, suprime los barbechos sin cuidado alguno en tierras de cualquiera calidad que sean; pero si no puedes ó no quieres observar estas reglas para el cultivo, es indispensable barbechar y que te contentes con una mezquina ganancia; porque si supri-

mes los barbechos, sin adoptar un cultivo conveniente, destruirás y arruinarás tu hacienda, en lugar de conseguir ventajas.

Martin.—Estoy conforme con tu opinion en cuanto al cultivo de las patatas y creo que debíamos hacerlo en mayor escala; pero su cultivo es muy costoso, y por otra parte, si las cultivásemos en grande, muchas veces no encontraríamos los trabajadores necesarios.

DESTILACION DE LAS PATATAS.

Benito.—Aun apreciarías mucho mas el cultivo de la patata si supieses sacar el partido que de ella sacan los habitantes del pais en que yo he vivido largo tiempo. Allí los labradores hacen aguardiente con las patatas, y alimentan el ganado con los restos ó heces: la experiencia ha demostrado que este alimento es muy apetecido y conviene mucho á los carneros, al ganado vacuno y á los cerdos. Calcula tu el gran beneficio que resultará para el labrador: saca desde luego el valor de las patatas con la venta del aguardiente, aumentado por el coste de la fabricacion cuando su precio es subido; obtiene ademas el valor de la manteca, leche, queso y carnes cebadas, que son los productos del ganado que ha mantenido; y sobre todo se encuentra con una enorme cantidad de basuras, que le aseguran cosechas abundantes para los años sucesivos. Hará cosa de veinte años que se introdujo la práctica de destilar las patatas en el canton en que yo he vivido, y á la vuelta de diez se hizo rico el pais.

DE LA AZADA,

Ó ARADO PEQUEÑO PARA UN CABALLO.

En cuanto á los gastos del cultivo de las patatas,

confieso que son considerables: sin embargo mucho se pueden disminuir haciendo las labores ligeras por medio de un arado que conduce un caballo. Hace doce años que ofí hablar por la primera vez de este instrumento, del que hacian uso en las inmediaciones de Brunswick; fui allí al instante para observar sus efectos; y quedé tan prendado de él que compré uno que me ha servido siempre con gran ventaja.

Para hacer uso de este instrumento es indispensable que las patatas se planten en hileras muy rectas, lo que se puede hacer con grande facilidad plantándolas por medio del arado ordinario. Cuando las patatas empiezan á nacer, se pasa con fuerza un rastro de hierro sobre toda la superficie de la heredad, para destruir las malas yerbas que empiezan á brotar, y no hay que temer que esta operación perjudique á las patatas. Luego que las plantas lleguen á la altura de seis ó siete pulgadas, se pasa entre las hileras el arado de un caballo que es una labor mucho más perfecta y económica que la que se podría hacer á mano: algun tiempo después se repite la misma operación, y por último se aporan las patatas con una reja ó arado guarnecido de dos orejas.

De este modo, no se necesitan sino algunos peones para arrancar las pocas yerbas que han quedado entre las plantas y que el instrumento no ha podido destruir. Como este, por otra parte, tirado por un caballo, labra en un dia seis fanegas de sembradura, resulta una labor sumamente barata. Segun mis cálculos, ahorraba yo valiéndome de él, mas de la mitad de los gastos que antes me ocasionaba el cultivo de las patatas. Añade á esto que la labor se hace con mucha prontitud, lo cual proporciona la inapreciable ventaja de practicarla en el tiempo mas oportuno y favorable, cuya circunstancia sabes tan bien

como yo cuan importante es para el buen resultado de las operaciones agricolas.

Martin.—Este instrumento debe ser en efecto muy economico, y convendria tambien para el cultivo de las remolachas, que consideras tan útiles para el alimento de las vacas, y para engordar los bueyes.

Benito.—Sin duda que es conveniente para el cultivo de todas las plantas y semillas que se puedan plantar y sembrar en hileras. No solo cultivaba asi las remolachas, sino las berzas y alubias, y especialmente las habas pequenas, las cuales sembraba muchas veces en las tierras fuertes porque exigen repetidas y buenas escardas; y cultivandolas con este cuidado, se coge generalmente doble de lo que se obtendria con una semilla de grano, siendo ademas una de las cosechas que mejor preparan la tierra para la siembra del trigo.

Martin.—¿Te parece que el arado de un caballo podria servir para nuestras tierras?

Benito.—¿Por qué no? ¿Crees acaso que tus tierras son distintas de las del resto del mundo? Siempre que se habla á algunos labradores de procedimientos ó métodos que estan en uso en otros paises, su respuesta es de cajon: la diferencia de las tierras, la diferencia del clima, son para ellos razones suficientes para no ensayar cosa alguna de las que se miran como útiles y beneficiosas á cuarenta leguas de distancia.

He viajado mucho, y he visto campos de diferentes especies y calidades, y te puedo asegurar, que sin salir de estas inmediaciones, se encuentran generalmente tierras de la misma naturaleza que las que existen en una gran parte de Europa, desde el terreno mas arenoso y cascojoso, hasta la tierra arcillosa mas compacta. ¿Por qué razon no se han de poder aplicar aqui la mayor par-

te de los métodos que producen tan conocidas ventajas en otras partes? ¿Será por la diferencia del calor ó de la humedad del clima? La razon sería muy justa si se tratase de introducir entre nosotros los métodos reconocidos como buenos en África y aun al mediodia de Francia; pero tan solo hablo de países cuya temperatura es muy parecida á la nuestra, para que pueda influir esta diferencia en el sistema del cultivo. Tampoco pretendo que todos los métodos ventajosos en ciertos países, sean adoptados aquí indistintamente y sin examen; pero es absurdo rechazar una labor útil, sin otra razon que la de practicarse á veinte, cuarenta y aun cien leguas de distancia, cuando el clima es casi igual al nuestro. Mirar como excusa suficiente para no ensayarla la variedad de tierras y del clima, es un pretexto digno solo de hombres perezosos y abandonados.

Volviendo al arado de un caballo debo asegurarte que en cualquiera de tus heredades se puede aplicar con iguales ventajas que las que dà al labrador en los países en donde tiene un uso general: puede servir hasta para las tierras arcillosas, con tal que estén bien movidas por buenas y repetidas labores, lo cual es indispensable para las cosechas que necesitan escarda. En terrenos pedregosos se puede usar tambien, con tal de que las piedras no sean muy grandes.

ARADO SIN JUEGO DELANTERO.

Martin.— Creo sin embargo que vuestras tierras en general son mas ligeras que las nuestras; porque he oido decir que trabajabas siempre con una sola yunta. Esto sería imposible entre nosotros, porque á mi me cuesta mucho trabajo hacer mis labores con seis buenos caballos,

Benito.—¿Por qué has de creer que tus tierras son la causa de esta imposibilidad y no la forma y figura del arado? ¿Qué razon tienes para creer que tu arado es el mejor de los que se pueden emplear, y que con otro no se ha de hacer con dos bueyes lo que tu con seis caballos?

Martin.—Me parece que despues de los muchos años que se cultivan nuestras tierras se ha podido encontrar la forma de arado mas conveniente.

Brnito.—Para encontrarla, era preciso haberla buscado, y si todos han hecho lo que tu haces, es decir, negarte á probar la mas ligera alteracion, convendrás en que no es el mejor camino para llegar á encontrar lo que sea mas útil y conveniente. Vuestro arado tiene un defecto capital que consiste en el número de animales que es necesario enganchar para trabajar, cuyo defecto estriba en que tiene un juego delantero con ruedas.

Martin.—¿Cómo es posible que el juego delantero aumente hasta este punto la fuerza de resistencia del arado, cuando por el contrario la debe disminuir? Ademas, debe ser muy dificil, con arado sin juego delantero, hacer una labor profunda y bien igual.

Benito.—No soy maquinista y por lo tanto no acer-
taré á esplicarte con precision la razon porque el juego
delantero aumenta la fuerza de resistencia en el arado;
pero lo que yo he visto y observado en los diferentes pa-
íses que he recorrido, no me deja duda en este particu-
lar. En muchos sitios en donde no se hace uso sino
de arados sin juego delantero, aun las tierras mas fuer-
tes se labran con sola una yunta de bueyes ó dos cabal-
los: verdad es, que en este ultimo caso, es preciso que
los caballos ó los bueyes sean de buena alzada, fuertes y
vigorosos, si se quiere dar una labor profunda. En las
tierras ligeras un caballo solo, y algunas veces una vaca,

como lo he visto practicar en Flandes, basta para dar una labor de cuatro á cinco pulgadas de profundidad.

En este y otros países, ni idea siquiera se tiene de que un arado pueda servir sin juego delantero, y se creen tan precisas las ruedas en él como en un carro, y por lo tanto os veis precisados á enganchar cuatro, seis y hasta ocho caballos, para labrar tierras que no son mas fuertes que las que en otras partes se labran con un arado tirado por dos caballos ó una yunta de bueyes. Es cierto que hay tambien comarcas en donde labran con un arado con juego delantero tirado por dos caballos; pero es en donde las tierras son tan ligeras, que una vaca hace la misma labor con un buen arado sin juego delantero.

Estos hechos me han convencido hace mucho tiempo, de que en el juego delantero hay una causa, hay un obstáculo que hace la labor mucho mas difícil. Por otra parte he manejado en el espacio de cuarenta años, arados de todas especies y en tierras de todas calidades, y la experiencia me ha dado á conocer el aumento de la fuerza de resistencia que ofrece un arado con juego delantero, de modo que yo considero este hecho tan patente y demostrado, como la verdad mas conocida.

Martin.—Paréceme singular; pero no hay duda de que nos proporcionaria una economía incalculable, si pudiésemos hacer con dos caballos la labor de seis.

Benito.—La economía te pareceria aun mucho mas considerable, si tuvieses la costumbre de calcular el gasto que te ocasionan tus caballos. Te he dicho poco há que no tienes un caballo cuya manutencion y cuidado te cueste menos de 1.300 reales. Si de los diez caballos que mantienes pudieses suprimir solamente cuatro, seria un ahorro al año de 3.200 rs.; esto es, casi el doble del producto liquido que te dejan tus tierras.



Martin.—Es muy cierto: no me queda la menor duda, y por consiguiente, es indispensable que yo hable seriamente á mi muger, y si conviene en una economía tan considerable, espero que me hagas el favor de pedir para mi uso un arado sin juego delantero.

Benito.—Lo haré con mucho gusto; pero si es necesario el permiso de tu costilla, mucho tiempo ha de pasar antes de que venga el arado.

Martin.—La conoces bien: es una muger completa, pero es muy difícil hacer entrar en su cabeza ideas nuevas, y muchas veces hemos tenido fuertes disputas, porque he querido seguir algunos de tus consejos. Es preciso armarse de paciencia, con la esperanza de que no tardaremos en ser los fuertes. Mi hijo mayor va creciendo, se acerca á los diez y ocho años, tiene mucha confianza en tí, y toma siempre mi partido, cuando yo quiero persuadir á su madre de que hagamos algun ensayo de los que me aconsejas.

Benito.—Ya que es preciso contar con el apoyo de Juan, voy á encargar un arado sin juego delantero y otro pequeño para un caballo que quiero regalarle para que le sirva de estímulo.

Martin.—Oh! por esta vez, no hay que temer que ocurra á su madre la idea de oponerse á que ensaye estos instrumentos. En cuanto al muchacho, yo te respondo de que estará tan orgulloso al manejarlos, como un coronel á la cabeza de su regimiento.

GASTO DE LOS CABALLOS.

Mucho me alegraría de que esos arados me permitiesen disminuir el número de mis caballos; porque aunque yo no haya calculado exactamente su gasto,

conozco tan bien como tu que aquí está la causa de mi atraso. Si vendiese todos los años el heno que siego en mis prados, me daria mas dinero que el que me dan mis tierras, y sin embargo, la mayor parte de este forrage se destina al alimento de los caballos que se emplean en su cultivo; de modo que en realidad nada me producen, y no son otra cosa que el canal por donde pasa el producto de los prados para llegar á mi bolsillo, y acaso mas de una vez con alguna rebaja. Es una reflexion que me ha ocurrido muchas veces y que he desechado como un mal pensamiento; porque siendo cierta, resultaria que era mas provechoso abandonar el cultivo de las tierras.

Verdad es que no soy yo el único que se encuentra en este caso, y me parece que sucede otro tanto á todos los labradores de la comarca. Tu conoces la magnifica posesion de M. P..... situada en B.....: su arrendatario labra mil fanegas de tierra y cuatrocientos tajos (1) de prados; paga de renta cuarenta mil reales anuales; no hay año que no saque esta cantidad en el valor de la yerba, y hay algunos que sacaria el doble si la vendiese toda; pero tiene que mantener sesenta caballos para el cultivo de sus tierras y treinta vacas, cuyos ganados consumen todo su heno, y no pocas veces se ve muy apurado para pagar la renta, aunque es labrador muy entendido y muy trabajador.

Este arriendo tiene mayor extension de prados con relacion á sus tierras que otros muchos; pero en general no hay hacienda en la provincia en que el valor del heno que se recoge no importe tanto como la renta

(1) Lo que puede segar un hombre en un dia: se trata aquí de yerba segada con la guadaña.

anual que produce. Ahora bien, dime ¿qué beneficio dan las tierras?

Benito.—Me sirve de suma complacencia que sea tuya una observacion que yo mismo hice á luego de llegar á este pais y que me hubiera sorprendido como á ti, si no hubiese notado el mismo resultado en otras partes. En general esto es lo que sucede en todo pais mal cultivado, y tu confesarás que semejante estado de cosas arguye un vicio capital en el cultivo de las tierras, porque si no deja beneficio es malo, solo por esta causa. Por lo demás, no estoy conforme contigo en que deba desecharse esta idea; pues al contrario, cuando se conoce un mal semejante, es preciso estudiarlo, profundizarlo, buscar su origen y procurar descubrir el remedio. Una de las principales causas de este mal, está, como lo acabas de decir, en el gran número de caballos que manteñéis para el cultivo de vuestras tierras: este es el cáncer que devora vuestra fortuna; todo lo consumen los caballos, y al cabo del año se ve que no hay provechos. Esto es precisamente lo que yo quería hacerte conocer demostrándote el considerable gasto que ocasiona el mantenimiento y cuidado de un caballo; y la extension de los prados cuyas yerbas consumen los vuestros, te probará si es exagerado el precio de 1.300 reales que yo suponia te costaba cada uno de ellos.

Es preciso clasificar el ganado en dos especies; ganado de producto, y ganado de trabajo. Cuanto mas ganado de la primera se mantenga en una labranza, tanto mayor será el beneficio: al contrario todas las cabezas de ganado de labor que se mantengan de mas son pura y verdadera pérdida, porque son tantas cabezas de menos que se podrían mantener de la primera especie.

Pongamos por ejemplo al arrendatario de B.... del

que me hablabas hace un instante, y cuya labranza tengo bien examinada en todos sus pormenores. Mantiene sesenta caballos y treinta vacas: si este hombre se sirviese de los arados que no necesitan mas que dos caballos en lugar de seis que emplea, con treinta caballos haria mejores labores que las que hoy hace con sesenta. La economia de treinta caballos no es una bagatela; pero es preciso añadir la de cuatro ó cinco mozos, pues que uno solo basta para conducir un arado de dos caballos. Calcula bien este ahorro, y convendrás en que acaso depende de la buena ó mala construccion de un arado, la riqueza ó la pobreza de un labrador.

Hay otra causa que aumenta el gasto de vuestros caballos tanto como la mala construccion de los arados, y es la costumbre que tenéis de enviarlos durante el verano á los pastos comunes ó propios.

DEL ALIMENTO DE LOS CABALLOS

EN LOS PASTOS.

Martin.—¡El pasto! Nosotros consideramos este método como el medio mas económico que podemos emplear. ¿A donde iríamos á parar si nos fuese preciso alimentar todo el verano nuestros caballos al pesebre? Entonces si que seria completa nuestra ruina.

Benito.—¿Y tu crees acaso que el pasto natural no cuesta ni vale nada? Vamos á examinarlo con un poco de detencion, y veremos si esta costumbre es tan económica, como es cómoda para la gente perezosa (1).

(1) Se recomiendan los cálculos y observaciones que siguen á los que defienden como beneficioso el disfrute del pasto fieso; teniendo presente que aquí se habla de pastos cerrados abundantes y sustanciosos, ventajas de que carecen absolutamente los pastos comunes de la llanada de Vitoria.

Sírvanos tambien de ejemplo la posesión de B En la primavera empieza por abandonar á sus caballos cerca de cuarenta jornales ó tajos de prados, con lo que se alimentan hasta el momento en que se siega el heno: se aprovechan en seguida de las yerbas del primer brote, luego disfrutan de la rastrojera, y por último les abandona doscientos tajos cuando menos de los mejores prados, que ha tenido reservados para que crezca y se desarrolle un abundante retoño, con lo que tiene mantenidos sus sesenta caballos hasta el mes de Noviembre. Calculemos ahora lo que vale este alimento.

Mientras los caballos van al pasto, no pueden ganar mas que medio jornal al dia, porque necesitan mucho mas tiempo para alimentarse en el campo que cuando comen en el pesebre. Ademas el tiempo que emplean en ir y venir, lo que se cansan si los pastos estan distantes, todo contribuye á que el trabajo no sea tan largo como cuando estan descansados y alimentados en las cuadras, de modo que no puede calcularse en menos de un tercio la perdida diaria que se experimenta en el trabajo cuando van al pasto.

Martín.—Esta es una cuenta exacta. Cuando los caballos van al pasto, solo trabajan seis ó siete horas, en lugar de diez, y hacen dos terceras partes de la labor que ejecutan en un dia completo.

Benito.—Si hay un tercio de perdida en la labor, es preciso mantener mayor número de caballos para hacer el mismo trabajo, tanto mas cuanto esta falta ocurre en la buena estacion y cuando son mas urgentes las labores. El arrendatario de quien nos ocupamos, cultiva sus campos con seis arados; es claro que le bastarian cuatro para hacer igual labor, si sus caballos no fuesen al pasto. Lo mismo sucede respecto de los demás trabajos en que

los emplea ; de modo que si los mantuviése en la cuadra, economizaria la manutencion y cuidado de veinte caballos en todo el año ; porque los caballos que se vé obligado á mantener en el verano , es preciso alimentarlos tambien en el invierno.

Por otra parte , cuando los caballos van al pasto no hacen basura , porque apenas permanecen en la cuadra; y sin embargo la basura es , despues del trabajo , el único provecho que se saca de los caballos.

He aquí , en resumen , lo que cuesta á este arrendatario el alimento de sus caballos en los prados. 1.º Los gastos de conservacion de veinte caballerías de mas durante todo el año. 2.º La mitad de todo su estiércol perdido. 3.º Todo el retoño de sus mejores prados que podria segar. 4.º El producto de los cuarenta tajos de yerba que hace pastar á sus caballos en la primavera. Calcula bien el valor de todo esto , y si sabes lo que vale el abono , convendrás en que el valor de este alimento del pasto en sus prados no baja de 38 á 46.000 reales.

Veamos ahora lo que le costarian sus caballos mantenidos en la cuadra. Cuarenta caballos le bastarian en este caso para hacer todas sus labores , porque no yendo al pasto , trabajarian todo el dia : cuarenta ó cincuenta fanegas de tierra sembradas de alfalfa , trébol y algarrobas &c. darian el suficiente alimento para mantenerlos desde el mes de Mayo hasta la entrada del invierno , mucho mejor que en el pasto. Estas tierras con los gastos del cultivo que exigiesen , quedarian ampliamente recompensadas por la cosecha de cuarenta tajos de yerba que no serian necesarios para el pasto de la primavera: el resto de los gastos y de las pérdidas que lleva consigo la costumbre de enviar los caballos al pasto , se convertirian en un verdadero beneficio , daria varios cortes

á sus yerbas, ahorraria el alimento de veinte caballos, y tendría mucho mas estiércol con cuarenta, que el que ahora saca de los sesenta que mantiene.

Aun suponiendo que hubiese en el pais pastos comunes, como sucede en muchas aldeas, variaria poco el resultado de la cuestion; porque su alimento para el ganado de trabajo ofrece tan graves inconvenientes, que seria el medio menos económico de mantenerlo, aunque se pudiesen procurar de balde pastos abundantes y nutritivos para todo el año. Pero tu sabes tan bien como yo lo que valen los pastos comunes y el libre pasto de los prados y de las tierras: en la mayor parte del tiempo todo lo que consiguen es que el ganado no se muera de hambre; pero de ninguna manera que pueda alcanzar á alimentarlo, y así los labradores un poco cuidadosos se ven obligados casi siempre á dar á sus ganados uno ó mas piensos en su casa, sin cuyo auxilio no podrian prestar el mas ligero servicio. Por consiguiente á todos los perjuicios que lleva consigo la costumbre de enviar el ganado á pastar en los prados, se agrega en los últimos el gravísimo inconveniente de gastar en el verano la provision destinada para el invierno, si no se quiere ver perecer el ganado.

Alimentarlo en verano al pesebre con los forrages expresamente cultivados para este objeto, es el sistema que he visto en práctica en los países en donde la agricultura está mas adelantada. Allí hay abundancia de ganado de producto y poco destinado al trabajo: allí se cojen abundantes cosechas y se vé al labrador que vive con comodidad y desahogo por la gran cantidad de basura que saca de sus establos. Por el contrario, en los países de pastos comunes he visto gran número de cabezas de ganado destinadas al trabajo, que arruinan á sus dueños: gana-

do ruin, cosechas escasas y miseria en los labradores á pesar de que muchas veces cultivan tierras de primera calidad.

Hace poco que te he hecho ver que el arrendatario de B.... podria disminuir la tercera parte de sus caballos manteniéndolos al pesebre en lugar de enviarlos al pasto. Ten presente que esto se entiende en el caso de que continúe haciendo uso del arado que necesita seis caballos; pero si renunciando al pasto comun quisiese abandonar tambien este costoso arado para suplirlo con otro que solo necesitase dos caballos, y aunque fuese tres ó cuatro para las labores mas penosas, veinte ó veinte y cinco caballos le serian suficientes para atender bien á su cultivo, en lugar de los sesenta que hoy mantiene. ¡Contempla ahora que enorme diferencia no daria en el producto de su arriendo la economia de treinta y cinco caballos y de seis criados!

Cuando yo te hablaba del aumento de productos que se podrian obtener adoptando una alternativa conveniente de cosechas y suprimiendo los barbechos, te decia que esto no se podria lograr sin aumentar el capital destinado al cultivo; pero en esta ocasion la economia que se puede hacer por la disminucion de los caballos, no exige ninguna anticipacion; es al contrario, una grande rebaja en el gasto. Si tuvieres diez caballos, tratarias de reducirlos á cinco y de comprar igual número de vacas, que no son tan costosas como los caballos, de sembrar de alfalfa, trébol, algarrobas &c. algunas fanegas de tierra para segarlas en verde, de tener en lugar de un arado pesado con juego delantero, otro sencillo y ligero de menos precio y menos expuesto á continuas reparaciones. Nada hay en esto que no puedas hacer si quisieras desde el año próximo, y bastaria para que triplicasen la

renta de tus tierras. Si añadieses el aumento de los productos que podrías lograr de tus tierras estableciendo una alternativa mas acertada y suprimiendo los barbechos, no te admirarias de que haya países en que se saque de tierras peores que las vuestras un beneficio diez veces mayor que el que sacáis vosotros. Yo he labrado mi pequeña hacienda siguiendo estos principios, que son aplicables á este país lo mismo que al país en que he vivido.

Martin.—Convengo en que hay materia para muchas reflexiones en todo lo que me has dicho; pero es mucho mas cómodo abandonar los ganados en los campos y no tener que ocuparse de su alimento. En lugar de esto sería preciso, siguiendo tu sistema, segar el forraje todos los días, llevarlo á casa, distribuirlo al ganado, limpiar las cuadras mucho mas á menudo y tomar con anticipación las medidas convenientes para conseguir oportunamente los forrajes necesarios.

Benito.—Ah! te he pillado. Aquí está descubierta la verdadera causa que sostiene y conserva esta perniciosa y detestable costumbre. Pero yo no hablo sino para el hombre laborioso, activo y amante del trabajo: los perezosos que hagan lo que quieran: el pasto comun y la miseria formará su patrimonio; buen provecho les haga. (1) Por lo demás debes advertir que si hay en esto aumento de cuidado y de trabajo no lo hay de gasto. El mozo que emplea doce ó quince horas al día en guardar

(1) El sabio y respetable Dombarle lo asegura: la miseria es la suerte que aguarda al labrador que cuenta con el pasto tieso para alimentar su ganado. ¿Qué hubiera dicho este insigne agrónomo si hubiese conocido el pasto comun de la llanada de Vitoria sin yerba la mayor parte del año y devorada, apenas quiere brotar, por un ganado siempre hambriento y nunca satisfecho?

tus caballos en los campos, bastará para atender á esta ocupacion, con la diferencia de que se acostumbrará al trabajo en lugar de frequentar la escuela de la haragane-
ria. En cuanto al trabajo de una hora, que un caballo necesita para llevar el alimento de doce, es una cosa de tan poco valor, que no merece la pena de que se tome en consideracion: muchas veces este ejercicio será objeto de un paseo para un caballo que ha estado enfermo, ó para una yegua recien parida, sin lo que quizás no hubieran salido de la cuadra.

Martin.—Si tu reprobas que los caballos y bueyes destinados al trabajo vayan al pasto, no será lo mismo respecto de las vacas (1) que no pierden ni tiempo ni trabajo.

ALIMENTO DE LAS VACAS EN LOS PASTOS COMUNES.

Benito.—El pasto comun y el libre pasto de los campos es para las vacas tan perjudicial como para los caballos. ¿Qué sacas de las vacas? Leche y abonos; pues bien, hay una perdida tan grande en la leche de las vacas enviándolas al pasto, como la que se sufre en el trabajo de los bueyes y caballos. Si hubieses tenido vacas mantenidas todo el verano al pesebre con alfalfa, una mezcla de avena y de trébol, ó de avena y algarrobas &c., tu sabrías que una vaca mantenida de este modo dà mas leche que dos mantenidas en los campos ó en los pastos comunes. La perdida de la basura es aun mas considerable y dolorosa, porque equivale á una piedra que destruye anticipadamente todas tus cosechas.

(1) Se trata de las vacas destinadas al producto de leche, manteca, quesos y crías, y que no trabajan.

Ademas cuando quieras deshacerte de una vaca vieja ó mala lechera, encontrarás quien te la pague bien si se halla en buen estado; pero si está flaca, es preciso darla casi de balde. Cuando hablo de vacas en buen estado, no hablo de las que están poco menos que éticas, como generalmente se entiende en los países en donde se mantienen durante el verano en los pastos comunes y en el invierno con un poco de paja: (1) hablo de las vacas casi cebadas, destinadas al matadero y que no avergüenzan al cortador que las mata. En este estado es como deben mantenerse constantemente las vacas si se quiere sacar de ellas todo el producto que pueden dar en leche y en estiércol. No solo conseguirás entonces doble á lo menos de leche y de basura, sino que esta basura será de una calidad muy superior: tu debes saber la gran diferencia que hay entre la basura que produce el ganado gordo y la que dá el ganado flaco, y que un carro de la primera equivale á carro y medio de la segunda. Nada mas fácil que conservar las vacas en este buen estado manteniéndolas todo el año al pesebre.

Pero ¿qué es necesario para conseguir estas mejoras? Lo mismo que para tus caballos, un poco mas de trabajo, algun cuidado mayor, y destinar una fanega de sembradura de prados artificiales para cada cabeza de ganado mayor: calcula bien y observarás que de todas las tierras de tu labranza de ninguna sacarás tanto provecho como de las que dediques á este objeto.

Todo el mundo conviene en que el pasto libre de los campos (2) es el azote del cultivo de las tierras, porque

(1) Exactamente lo que sucede en esta Llanada á los labradores que no cuentan con otros alimentos para su ganado.

(2) Desde este artículo se ocupa exclusivamente este sabio y respetable agrónomo en atacar con toda la fuerza de su ciencia y con todo el convencimiento de un hombre honrado y lleno de

es el origen de mil perjuicios, y porque priva á los labradores de cultivar aquellas semillas y plantas que le proporcionarian mayores ventajas; pero es preciso que sepan tambien que semejante costumbre no ofrece utilidad alguna para el ganado y que podria mantenerse de un modo mas provechoso y económico.

Martin.—Lo que me dices, me recuerda un suceso de que no habia hecho gran caso. Un tio de mi muger que vive en el concejo de S..... á doce leguas de aqui, y que pasó con nosotros algunos dias del invierno ultimo, me aseguró que en su aldea se habia prohibido hacia diez años el derecho de enviar á pastar los ganados á los campos. Por consejo del Alcalde, en quien los habitantes tienen una gran confianza, se resolvieron á despedir á su pastor, y se convinieron todos los vecinos en mantener sus ganados en la cuadra con trébol verde, pipirigallo, alfalfa &c., y decia que estaban todos muy contentos de esta determinacion. Lo que me admiró mas fué lo que me dijo de que los vecinos menos acomodados eran los que se manifestaban mas contentos de este arreglo, aunque al principio se mostraron muy disgustados y opusieron una gran resistencia. El que no tiene sino tres ó cuatro fanegas de tierra (1) las labra como si es-

esperiencia, el funesto y perjudicial derecho que disfrutan los ganaderos, en ciertas localidades, de echar á pastar sus ganados en los campos despues de levantadas las injesas. En muchas hermandades de la provincia de Alava se halla establecido y respetado este fatal abuso, conocido vulgarmente con el nombre de *pago roto*: mientras subsista es imposible pensar en introducir la mas ligera mejora en el cultivo de las tierras.

(1) La mayor parte de los labradores de Vizcaya y Guipúzcoa no labran mayor extension de terreno; pero en cambio disfrutan de mucho monte, del que sacan no solo yerbas para sus ganados, sino gran cantidad de hoja, helecho y maleza para sus basuras, de cuyos medios carecemos en esta Llanada y por lo mismo es preciso buscar otros que suplan su falta.

tuviesen cerradas, porque no teme los daños que puede causar el ganado; cultivan toda especie de semillas y de plantas sin excluir las hortalizas y legumbres, que venden con estimacion en los pueblos inmediatos. El que no posee tierras propias, toma en arriendo algunas fanegas á los propietarios que tienen demasiadas, y se las arriendan con gusto y á precios moderados, porque las abonan bien y cultivan con cuidado, de modo que al cabo de algunos años estas tierras se hallan muy mejoradas y beneficiadas. Me decia tambien que los labradores pobres aseguran, que la vaca mantenida de este modo, les deja mucho mas provecho que cuando la envian al pasto. Segun él hase aumentado considerablemente en el distrito el número de cabezas de ganado desde que se sigue este método y se ha mejorado la raza: las vacas que antes eran muy ruines, son hoy tan fuertes y de tan buena talla como las de Suiza, y lo mismo asegura respecto de los caballos. Suponia que todas estas mejoras habian enriquecido notablemente aquel territorio.

Benito.—Nada de esto me admira: igual resultado se ve en todos los paises en donde se sigue el mismo método.

Martin.—¿Como es posible que las vacas gocen de buena salud estando cerradas todo el año en el establo?

Benito.—Lo que he visto en una gran parte de la Bélgica y en otros puntos prueba que las vacas sin salir del establo gozan de muy buena salud. Muchas veces ni aun para beber las sacan y las llevan el agua á la cuadra, de modo que no atraviesan la puerta de la cuadra sino una sola vez al año cuando las llevan al toro, y á pesar de esto se mantienen muy buenas y dan grandes productos; pero tambien es cierto que los establos son espaciosos y muy bien ventilados, sin lo que enfermarian muy pronto.

Sin embargo, yo estoy convencido de que les conviene un poco de ejercicio: así en lugar de dar de beber á mis vacas en la fuente de la aldea, que estaba muy próxima, las enviaba dos veces al dia á un arroyo que corre á la distancia de medio cuarto de legua, de manera que estaban fuera de la cuadra como media hora (1).

YUNTAS DE VACAS.

Ademas conducian el forrage para su alimento y muchas veces la provision necesaria para los bueyes. Tenia para este objeto un carro pequeño que uncido á dos vacas hacian muy bien este servicio; pero al dia siguiente descansaban estas y se uncian otras dos, y de este modo no se fatigaban y las servia de paseo un ejercicio que era provechoso para el propietario.

Es cierto que las vacas cuando estan mantenidas abundantemente en el establo, pueden sin cansarse y sin que se disminuya su leche hacer un trabajo moderado que, lejos de perjudicarlas, aumenta su vigor y su fuerza. Hace pocos años que vi en una gran labranza del Palatinado establecido un método que me pareció ofrecia notables ventajas: allí solo tienen un reducido número de caballos, pero mantienen ochenta vacas perfectamente alimentadas al pesebre (2). En tiempo de las labores emplean tres arados tirados por una yunta de va-

(1) En estas provincias Vascongadas solo puede seguirse el cultivo en pequeño, aunque en la de Alava hay términos en que bien podria ensayarse en grande, y los labradores destinan al trabajo las vacas que mantienen, por lo que no pueden tenerlas cerradas; pero es muy importante, y mas en ciertas circunstancias, no hacerlas trabajar demasiado y dejarlas descansar en la cuadra despues del trabajo.

(2) Parecerá increible á los que como en este pais no cono-

cas cada uno , y otros dos conducidos cada uno por un tronco de caballos : las vacas trabajan doce horas al dia, pero las cambiaban cuatro veces , de modo que cada yunta no trabajaba sino tres horas. Como siempre trabajan en el mismo sitio , un chico llevaba las parejas de remuda á la hora fijada y es cosa de un instante la operacion de uncir y desuncir : llevaba á la cuadra las vacas que habian hecho su labor , y nunca trabajaban las mismas dos dias seguidos. Daba gusto ver á dos hermosas vacas llenas de vigor , y mas vivas y alegres que los caballos , llevar el arrado con tal gallardfa y ligereza que hacian ver lo viciosas y descansadas que se encontraban: estaban adornadas con colleras elegantes , y el muchacho que las conducia iba tan orgulloso como si llevase bajo de su látigo un tronco de los mejores caballos.

Para la recoleccion de las cosechas ponian cuatro vacas á un carro pequeño , llevaban la mitad de la carga que dos caballos , y se remudaban todos los viages cuando la distancia era un poco larga : de este modo los carros andaban sin cesar desde la mañana hasta la noche, y las vacas hacian mucha mas labor que los caballos; porque estos siendo pocos necesitaban comer y descansar dos ó tres horas , lo cual hace perder mucho tiempo á los obreros.

En ninguna parte he visto unas vacas mas hermosas, mas fuertes y que den mas leche. Se concibe fácilmente que un trabajo combinado en estos términos , no era para semejantes animales sino una especie de paseo ; y

cen el cultivo en grande , que haya un labrador que pueda mantener al pesebre con abundancia ochenta vacas ; pues nada es sin embargo mas cierto , y que hay establecimientos agrícolas en el extrangero que mantienen del mismo modo mayor número de cabezas de ganado mayor.

así el labrador se proporcionaba sin gastos gran número de yuntas que daban á las labores una extraordinaria actividad.

Si yo me hallase en edad de entregarme nuevamente á la agricultura, adoptaría este sistema (1). Te he dicho antes por ejemplo que podrías hacer todas tus labores con cinco caballos: pues bien, en tu lugar yo no tendría mas que dos ó tres; pero mantendría veinte vacas fuertes y de grande alzada, las alimentaría con abundancia y me ayudarían sin fatigarse á hacer todas las labores necesarias mejor y con mas prontitud que tu lo haces en el dia. ¡Que economía no lograrías en los gastos y que aumento de productos!

Martin.—El pensamiento me parece extraordinario; pero no debe despreciarse. Entre nosotros se ve á algún pobre diablo uncir detrás de los caballos un par de vacas étnicas que apenas se pueden sostener, y así la idea de la miseria acompaña siempre á una yunta de vacas, y no se reirían poco de mí si me viesen imitarlos.

Benito.—Por lo que á mí toca, hace mucho tiempo que sé lo que significa dejar hablar á los necios; pero cuando viesen el estado en que mantendría mis vacas, yo te aseguro que no tendrían valor para burlarse de mí.

Martin.—No me queda duda de que si se renunciase á los pastos comunes y se prohibiese la libre entrada del ganado en los campos en ciertas épocas, resultarían grandes ventajas para el cultivo de las tierras, lo cual facilitaría la adopción de una sucesión y alternativa de cosechas mejor entendida; pero aquí queda en pie una gran dificultad y es la conservación del ganado lanar.

(1) En Vizcaya y en Guipúzcoa se practica esto mismo aunque en pequeño; pero hacen trabajar mucho mas á las vacas.

Sopongo que no tendrás la pretension de mantenerlo todo el año en los corrales.

LIBRE PASTO PARA EL GANADO LANAR.

Benito.—Es cierto que para este ganado el movimiento y el ejercicio son mas necesarios que para el vacuno, y es una verdad que los rebaños de esta especie necesitan en general pastos; á pesar de que yo he visto muchos en Alemania vivir y prosperar sin salir casi nunca de sus corrales que comunican con patios muy espaciosos y en los cuales el ganado se pasea con libertad y desahogo. Pero si fuera preciso para alimentar las ovejas y los carneros conservar la perniciosa costumbre del libre pasto en los campos, seria una calamidad; porque se causaria un inmenso mal para no conseguir sino un pequeño beneficio.

Martin.—Los dueños de grandes rebaños aseguran, sin embargo, que no proporcionan grandes utilidades.

Benito.—¡Grandes utilidades! Yo lo creo: escúchame.—El amo á quien yo servi bastantes años en Flandes, habia vivido algun tiempo en Inglaterra, y le oí contar que en una parroquia inmediata á la suya habia una pradería cerrada, de mucha extension y de excelente calidad; pero sujetá á una singular servidumbre. Uno de los particulares mas ricos del pueblo descendiente de un antiguo propietario de esta poscion, tenia el derecho de hacer pastar en ella á un caballo, y le estaba prohibido apacentar allí mismo ninguna otra cabeza de ganado: esta condicion se estipuló para siempre, y el derecho era inalterable. Resultaba que el producto de la pradera sufria todos los años en su valor una disminucion de doce á catorce mil reales, mas bien

por los daños que causaba el caballo hollando la yerba que por la que consumía. Si hubieran dicho al dueño del caballo que causaba un gran mal para conseguir un pequeño bien, hubiera respondido probablemente como vuestros propietarios de ganado lanar que este derecho *te dejaba una grande utilidad*. Todos estamos dispuestos á considerar como muy importantes nuestros propios beneficios, y á dar poco valor á las pérdidas que ocasionamos.

Martin.—La servidumbre de que me hablas es una barbarie que irrita, y las leyes deberian prohibirla. Pero el libre pasto concedido al ganado es muy distinto: nada malea, nada destruye, porque no entra en las heredades sino despues de levantadas las mieses.

Benito.—Si hay alguna diferencia consiste, en que la libertad de pastar que disfruta el ganado lanar causa mayores perjuicios á las tierras cultivadas que el caballo de que te acabo de hablar causaba en la pradera. No tardaras en conformarte con mi opinion, y para esto pongamos un ejemplo. El territorio de la comarca de Flandes en que he servido varios años, comprende cerca de cinco mil fanegas de sembradura, medida del pais, de tierras cultivadas y muy pocos prados naturales, como es lo comun en este pais. Estas tierras se cultivan con el mayor esmero y se cubren todos los años de cosechas muy lucrativas: ademas de los cereales se cultivan por mayor el trébol, el lino, la colza &c. Allí no se conoce ni la palabra barbecho. Cada fanega de tierra (1) deja un producto liquido de ocho duros, y así la utilidad neta que dejan las cinco mil fanegas de tierra cultivada, asciende

(1) Ocupa mucho menos espacio que la fanega de sembradura de esta Llanada.

anualmente á la cantidad de cuarenta mil duros, ó sean ochocientos mil reales (1).

Que echen á este campo quinientas cabezas de ganado lanar para que se alimenten como pasto libre: en este caso lo primero que habria que hacer era cambiar el método de cultivo, porque de lo contrario nada encontraria que pastar en unas tierras en donde cada heredad está cubierta todo el año de cosechas variadas á voluntad del propietario, y el arado va siempre detrás de la hoz, donde nunca se deja crecer una mala yerba, y muchas veces se recojen dos cosechas en un año en una misma heredad. Seria preciso adoptar el mismo sistema de labranza que aquí se sigue y el que está establecido en todos los países en donde se permite el pasto libre en los campos cultivados; esto es, volver á barbechar y renunciar á los prados artificiales, porque tu sabes tambien como yo, que en todas partes en donde esté muy dividida la propiedad, como sucede en Flandes, los prados artificiales no pueden existir en donde haya el derecho de pastar libremente. Ya ves que por respeto á los carneros, los habitantes de esta comarca se verian condenados á no sacar de sus tierras mas que 16 ó 20 reales por fanega de sembradura, en lugar de 160 que les dan ahora. Aun suponiendo que con un arado mas aproposito pudiesen hacer subir la utilidad á 40 reales por fanega de tierra,

(1) Si son dos mil las fanegas de sembradura vendidas durante la guerra y el cultivo estuviese aquí tan perfeccionado como está en la comarca que se cita, dejarían anualmente una utilidad líquida de 320.000 reales descontados todos los gastos: reducidas las mismas dos mil fanegas á pasto teso, no dejarían á los labradores de Vitoria que no las disfrutan, una sola peseta de utilidad, y á los de la jurisdicción, en el poco tiempo que las puedan aprovechar, y atendidas todas sus quiebres y perjuicios, les dejarían poco mas.

el resultado seria que los rendimientos quedarian reducidos á 200.000 reales en lugar de los 800.000 que hoy consiguen. Por otra parte el rebaño de quinientos carneros, aunque produjese doce reales líquidos por cabeza, que es mucho dar para ganado mantenido de este modo, ofreceria un producto de 6.000 reales, es decir, la centesima parte de la perdida ocasionada en el cultivo de las tierras.

Sin embargo, el dueño de este rebaño, sobre todo si es hombre que se contenta con una moderada ganancia, con tal de conseguirla sin cuidados ni trabajos, mirará como un gran sacrificio renunciar á este provecho. No dejará de alegar, en favor de sus carneros, el interes general, la necesidad de atender á las manufacturas y á las fábricas que no pueden trabajar sin lanas. Como generalmente los ganaderos viven en las ciudades y hablan mas fuerte que los labradores, llegan á hacer creer que conviene al interes general que todo el mundo pierda las tres cuartas partes de su fortuna, para proporcionar al dueño del rebaño un mezquino beneficio en comparacion de los perjuicios que ocasiona, pero que á él le conviene mucho disfrutar.

Martin.—Todo esto podrá ser muy cierto para los países en que el cultivo se ha llevado al grado de perfeccion en que se encuentra el que tu has tomado por ejemplo; pero en los demás, en que el producto de las tierras es por desgracia tan bajo, y en donde el pasto fibroso para el ganado lanar está en uso, no me parece probable que su aprovechamiento disminuya mucho los rendimientos de la agricultura.

Benito.—Mi raciocinio se aplica igualmente á los distritos en que las tierras no producen, como aquí, sino 16 ó 20 reales por fanega de sembradura, como al país

de que acabo de hablarte ; porque si las tierras dan un producto tan mezquino , el libre pasto que está autorizado , es la causa principal. Tanto se ganaria aquí suprimiendo esta fatal costumbre , como se perderia en el otro punto introduciéndola. En esta comarca , por ejemplo , las tierras son de mejor calidad que en Flandes : ¿por qué los beneficios son menores? Porque es imposible mejorar el sistema de cultivo , mientras no quede completamente prohibida la libertad de pastar.

No pretendo que en el hecho de suprimirla , las tierras lleguen á dar todo el producto posible : sería preciso algun tiempo ; pero esta no es una razon para que se dilate el remedio de un mal que se opone á toda especie de mejora. Habrá algunos hombres mas aplicados y mas industrioso que los otros , que se aprovecharán antes de esta ventaja , pero su ejemplo será imitado poco á poco. Estoy intimamente persuadido de que si se prohibiese el pasto libre no habria un solo concejo en esta comarca que antes de dos años no destinase á prados artificiales unas cincuenta fanegas mas de tierra de las que hoy destinan. Pues bien , solo estos cincuenta fanegas darian mas provecho que un rebaño de carneros que no hace mas que devastar todo el territorio.

Si se calcula bien , se verá que la menor mejora en el cultivo de las tierras , produce mayores beneficios que los que dejan los ganados lanares que se aprovechan del pasto libre de los campos.

Martin.—Siguiendo este sistema , nos veríamos muy pronto privados de la lana necesaria para vestirnos , ó se verían precisados los fabricantes á hacer sus compras en el extranjero.

Benito.—Aunque esto fuese cierto , no seria una razon bastante para obstinarnos en producir lanas que nos ocasionan una pérdida cien veces mayor que la utilidad

que nos dejarian ; pero dista mucho de la verdad. Estoy convencido, por el contrario, de que prohibida la perjudicial costumbre de pastar en las heredades despues de recogidas las mises, se aumentaria infinito el producto de la lana. Existe un gran numero de comarcas que poseen pastos mas ó menos dilatados : por otra parte, hay pocas posesiones de alguna consideracion, en las que no se encuentren heredades de mas ó menos extension que puedan suministrar á los carneros en prados artificiales un alimento mucho mas abundante y nutritivo que el de los pastos comunes y el pasto libre de los campos. En uno y otro caso se puede criar con ventaja el ganado lanar ; pues aunque estos medios no fuesen suficientes, suprimido el pasto libre, se cogeria en todo el término forrages sobrados de semillas y de raices para alimentarlo con abundancia y provecho.

El pasto libre, que suministra al ganado un escaso alimento en el verano, le condena á casi morir de hambre en el invierno ; porque priva á la agricultura del medio de proporcionar alimentos abundantes para esta estacion : de modo que, en todas partes en donde el ganado lanar se mantiene de esta manera, no puede existir sino en numero muy escaso y mal alimentado (1). Por el contrario, no habria dificultad en proporcionar al ganado lanar en el invierno un alimento sano y abundante de forrages secos, granos, raices, y aun para el verano se podrian cultivar y obtener cosechas que supliesen la

(1) Esta es la razon porque en la llanada de Vitoria se observa, que algunos especuladores mantienen carneros en la buena estacion para aprovecharse de la rastrojera y del pasto que ofrecen las tierras cultivadas, y los venden cuando se acerca el invierno. Semejante grangeria que se mantiene y prospera á expensas de la agricultura, tendrá que desaparecer desde el momento en que se prohíba el funesto derecho del pago roto, el enemigo mayor que tiene la labranza, segun lo aseguran el santo Domingo y todos los agrónomos.

falta de los pastos , cuando las praderas naturales y permanentes que se pudieran destinar á este objeto , no bastasen para alimentarlo con abundancia.

Efectivamente , si es cierto que no se puede criar ni conservar el ganado lanar sin hacerle salir de los corrales , tambien lo es , que alimentados en parte en los pastos comunes ó particulares , y despues de haber hecho el ejercicio necesario á su salud , nada se opone á que el resto del alimento se le suministre en las cuadras ó en los rediles que se forman en las mismas heredades (1). Hay ciertas plantas como el trébol y la alfalfa que se podria dar en verde á este ganado que lo come con gusto ; pero es preciso suministrarlo con suma precaucion á causa de la repentina y peligrosa inflamacion que producen , lo mismo que en las vacas , si no se da con cuidado y en porciones pequenas : yo lo he visto usar sin ningun mal resultado. Fuera de esto , hay otras muchas plantas que no tienen este peligro y que podrán cultivarse con el mismo objeto.

El mayor inconveniente de este modo de alimentar el ganado lanar , está en los gastos que ocasiona la siega y la conduccion de los forrajes verdes , cuando no los puede consumir en la misma heredad , lo que general-

(1) Así se practica en esta Llanada : nunca ha bastado para mantener al ganado lanar el alimento que ofrece el pasto tieso , y siempre los buenos labradores le dan en sus casas abundantes ceberas , y á esto se deben los magnificos corderos de Vitoria que gozan de tan justa celebridad. A pesar del terreno que se ha roto y cultivado , y aunque se rompiese y cultivase otro tanto , sobraria pasto tieso para mantener aun mayor numero de cabezas de ganado lanar que el que hoy se mantiene : lo que faltaria son los piensos y ceberas que siempre ha necesitado , y el cuidado indispensable de no enviarlo al pasto cuando está lleno de agua ; costumbre muy comun por falta de alimentos y causa principal de las enfermedades que contrae , á que se sigue el contagio y una epidemia mortifera que acaba con todo el ganado , como sucede con frecuencia en esta Llanada.

mente no ofrece dificultad. Pero si se compara este gasto con las ventajas que daria este método de alimentarlo, no solo por la mejora del cultivo de las tierras sino por el mayor beneficio que dejaría el ganado lanar, no se puede vacilar en la elección. El propietario que posea algunas heredades de grande extensión que destinar á prados artificiales con este objeto, y que mantenga miserablemente por medio del pasto libre en los campos cuatrocientas cabezas de ganado lanar, podría por este método mantener cuatro veces mas, cada cabeza le daría mayor producto porque estaría mejor mantenida, y gran cantidad de estiércol muy superior, que de el otro modo se pierde en su mayor parte.

Ademas, podría en este caso tener ganado de lana mas fina, que vale mucho mas que la ordinaria, lo que no conseguiría enviando su ganado al pasto libre. En fin, el aumento de productos que obtendría de todas sus tierras por un cultivo mas perfeccionado, que podría introducir si se suprimiese el derecho de pastar en ellas, sería veinte veces mayor que el gasto que le ocasionaría este método para la manutención de sus rebaños. Es bien seguro que, siguiendo este sistema, produciría la Francia una cantidad de lana mucho mas considerable que la que hoy produce. Respecto á los distritos que no poseen pastos comunes ó en donde las tierras están divididas en pequeñas porciones, ó en donde los caseríos no tienen grandes heredades que destinar á pastos propios para el ganado lanar, no deben dedicarse á criar lo; (1) porque no podría conseguirse sino por el pasto libre, y en donde esto se consienta, causa mas daños que

(1) Así sucede en Vizcaya y Guipúzcoa, los rebaños de ganado lanar se crían en las sierras y en los montes comunes, jamás pisar la propiedad particular.

la piedra ó que un regimiento de cosacos. Cada libra de lana que se esquila á un carnero, cuesta al distrito en que se mantiene veinte duros, la destrucción y ruina de los productos de cien fanegas de sembradura, y la miseria de cien familias; aquí tienes el precio del paño que se fabrica con esa lana.



CONCLUSION.

La conversación había llegado á este punto, cuando el primo vió que la noche se acercaba, y se despidió diciendo que su muger le reñiría por lo tarde que se retiraba.

Yo me fui á casa para escribir esta conversación antes que se borrase de mi memoria. Si he cambiado algunas palabras, estoy seguro de haber conservado escrupulosamente el sentido. Antes de publicarla he hecho ver á Benito este trabajo, en el que ha hecho algunas ligeras correcciones. Al pronto desaprobó la idea que le manifesté de imprimirla; le hice conocer que su publicación podría ser útil á esta comarca, difundiendo el conocimiento de los sistemas agrícolas que le habían procurado tan notables beneficios. Sin embargo, me ha exigido palabra de no descubrir el nombre del distrito en que vive, temiendo que esta noticia fuese causa de visitas que le incomodasen en la vida retirada que ha adoptado. Esta es la razón que tengo para privar al lector de la ventaja de conocer y de poder apreciar de cerca á un hombre tan respetable y tan digno de estimación.

